

**EL ESTRECHO
CAMINO DE LA
VISIÓN CELESTIAL**

T. Austin Sparks

CONTENIDO

1. La Ley de lo celestial.....	4
2. La circuncisión del corazón.....	11
3. Separación hacia Dios.....	19
4. El hombre natural regido por la Cruz.....	27
5. La aplicación de la Ley de lo celestial.....	34
6. La Ley de la Resurrección.....	44
7. El último paso del tránsito espiritual.....	49

Capítulo 1

LA LEY DE LO CELESTIAL

"¹Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. ⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos" (Génesis 17:1,8).

"⁷Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. ¹⁶Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo" (Gá. 3:7,16).

"²⁸Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; ²⁹sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios" (Romanos 2:28,29).

"⁸Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. ⁹Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; ¹⁰porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. ¹²Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar. ¹³Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. ¹⁴Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; ¹⁵pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. ¹⁶Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad" (He. 11:8-10, 12-16).

LA LEY DE LA DOBLE FACETA DE LAS ESCRITURAS

Antes de que podamos proceder con el mensaje que es encarnado y presentado por lo anteriores textos de las Escrituras, hay una palabra preliminar que creo que puede ser útil para algunos que no están familiarizados con la verdad en este sentido, y que es básica para todos lo que tenemos que decir en este momento. Se relaciona con lo que podemos llamar la ley del doble aspecto de las Escrituras. En los pasajes que acabamos de leer, está muy claro que en todas las Escrituras hay un doble enfoque de las cosas. Por un lado, está el aspecto de lo terrenal, lo transitorio, lo simbólico, la tipología, lo local y lo temporal. Por el otro lado, en las mismas Escrituras, o detrás de ellas, en contraste con lo terrenal está lo celestial, en contraste con lo transitorio está lo espiritual, en contraste con lo simbólico y tipológico está lo esencial y lo real, en contraste con lo temporal está lo eterno, y en contraste con lo local está lo universal. Estos son las dos vertientes de las Escrituras, y, al mismo tiempo esta información no es nueva para la mayoría de ustedes, esto va mucho más allá y es mucho más revolucionario de lo que cualquiera de nosotros haya reconocido todavía. Una de esas cosas mencionadas es sólo un armazón, la otra es lo que está

incorporado en ese armazón o esqueleto (o estructura). Por un lado, por así decirlo, está la estructura externa, la cual, como hemos señalado, es terrenal, transitoria, temporal, local, pero que encarna los principios espirituales que van mucho más allá de esa estructura externa. El armazón no es sino la encarnación de algo mucho más trascendente.

Uno, al que llamaremos el aspecto "A", es limitado. Está limitado por el tiempo, está limitado por la necesidad, por la ocasión, se ve limitado por las condiciones de la gente y la tierra en un momento dado, es limitado por el espacio. Sin embargo, el aspecto "B" es ilimitado. Es pleno, es atemporal, trascendente, universal, y los dos se encuentran en todas partes en la Palabra de Dios, especialmente en el Antiguo Testamento.

LA OBRA DE DIOS EN ESTA DISPENSACIÓN ES CELESTIAL Y ESPIRITUAL

Esto nos lleva a este punto muy importante que, en esta dispensación en la que usted y yo estamos viviendo, el aspecto "A" de cosas no prevalece. Ahora es lo celestial y no lo terrenal, lo espiritual y no lo temporal, no, es lo eterno y no lo transitorio y, ya que esta dispensación se acerca a su final, esta señal, ese hecho, esta verdad, va a ser cada vez más presionada hacia su manifestación por el mismo Dios. Es decir, como nos acercamos al final de esta dispensación, todos los aspectos temporales de lo que es de Dios con toda seguridad, se irán apocando, y los aspectos espirituales se irán haciendo de suma importancia. Sin duda, podemos ver esto ante nuestros ojos ahora. Las cosas que pueden ser removidas van a ser removidas, así como las cosas que no pueden ser removidas, permanecerán (Hebreos 12:27). Esa es la enunciación de un principio divino sobre esta dispensación presente, ese es el trasfondo de las cosas, la encarnación meramente externa de las cosas divinas, poco a poco se desmoronará, firmemente serán derrocadas y llevadas a un final, o serán apocadas. Lo externo, lo formal, y todo lo que pertenece a la tierra y al tiempo, todo lo que es de carácter temporal no asociado con lo que es de Dios, ciertamente, vendrá cada vez más a su fin, y lo que se mantendrá y surgirá es cuánto haya de verdaderamente celestial y espiritual aquí en la tierra.

Lo celestial y espiritual son las características del gobierno de esta dispensación. En las dispensaciones pasadas, lo temporal y lo terrenal estaba muy en evidencia, pero Dios nunca lo destinó a ser, incluso entonces, ese todo y más importante. Hay diversidad de opiniones acerca de lo que puede ser la nueva dispensación en la tierra. Pero lo que nos preocupa es que esta dispensación, desde la perspectiva de Dios, es esencialmente celestial y espiritual, en lo que se refiere a las cosas de Dios en la tierra. Y habrá un gran derrocamiento de todo lo que se ha venido adhiriendo a esta tierra en el Nombre del Señor. Todo lo que se ha construido aquí en esta tierra y se ha conectado con la tierra que se supone que es de Dios, será destruido, angostado, y reducido constantemente. Y nos encontraremos con que todos los factores externos de la cristiandad sufrirán golpes ordenados por el cielo, y no por cualquier medio impedido por el cielo, sea cual sea el instrumento que pueda ser, incluso el diablo y todo su sistema. Pero Dios no va a proteger de golpes devastadores todo lo que está ligado a esta tierra en Su Nombre, y cada vez más al final de la dispensación, ya veremos lo que he llamado las externalidades de la reducción del sufrimiento y la limitación de la cristiandad. Por otro lado, veremos a Dios en creciente énfasis, recalcando la

necesidad de que las cosas sean celestiales y espirituales; que Su pueblo sea un pueblo espiritual, un pueblo celestial, y todo el trabajo que hagan sea del cielo y con relación al cielo; esencialmente espiritual.

Es muy importante señalar esto, de lo contrario vamos a entrar en confusión. El Señor permite que esto parezca ser la obra de Dios, lo que Él ha permitido, lo que Él ha utilizado, lo que Él ha bendecido por algún tiempo, y eso se ha convertido en algo demasiado apegado a la tierra y a los hombres, para sufrir terribles estragos. Vamos a ser confundidos a menos que entendamos lo que es la explicación. Dios, a cualquier costo, va a sostenerse firme en esta Su ley eterna, ley que veremos con más detalle a medida que avancemos, que el supremo pensamiento de Dios, que está ligado a esta dispensación particular, es un pensamiento celestial, un pensamiento espiritual. Y, por el momento, no tiene nada que ver con esta tierra, excepto para sacar de la tierra y fuera de lo naciones algo para Dios y para el cielo.

Esto es capaz, por supuesto, de tener aplicación de muchas maneras, pero es un principio general que siempre debe tenerse en cuenta, y tú encontrarás que opera de esta manera: que cuanto más algo es de Dios, tanto menos El admitirá asumir esas formas y características y proporciones de los cuales los hombres pueden tener en cuenta y decir: Esto es algo grande, algo tan grande como esta tierra. El Señor no permitirá eso. Él disminuirá y reducirá lo más esencial de Sí mismo a lo que sólo es celestial y sólo es espiritual.

ABRAHAM, LA ENCARNACIÓN DE LOS ETERNOS PRINCIPIOS ESPIRITUALES

Ahora bien, nuestros pasajes han traído a un hombre a la vista. La forma de realización personal más completa y excepcional y ejemplo de este doble principio que hemos enunciado, además del mismo Señor Jesús, es Abraham. Abraham es el ejemplo más completo de este doble aspecto de la Escritura. Él no es sólo un personaje del Antiguo Testamento, de los cuales podemos aprender muchas lecciones para la vida cristiana. Él ha sido utilizado mucho en ese sentido como un tipo, y así sucesivamente. Pero él es mucho más que eso. Abraham es la encarnación del mensaje completo de Dios para la Iglesia en esta dispensación espiritual. Vamos a demostrar eso antes de terminar. Estoy plenamente consciente de que esto va a chocar con muchas interpretaciones aceptadas de la Escritura, que los santos del Antiguo Testamento no entran en la iglesia y así sucesivamente. Sin embargo, yo hago esa afirmación con plena consideración, y no me cabe la menor duda, y confío en que, a medida que avancemos, esto se confirmará.

¿No ves cómo Abraham es actualizado en el Nuevo Testamento, no como un simple tipo, sino como la encarnación de los principios espirituales eternos? No los principios temporales, terrenales, sino los principios celestiales y espirituales, los cuales exceden todos los tiempos, superan todas las limitaciones, pues son los principios de Dios. Abraham se adelanta en el Nuevo Testamento como la encarnación de los principios divinos.

ABRAHAM, COMO SE EXPONE EN "ROMANOS"

Tomemos tres ejemplos. Toma la carta a los Romanos. No voy a tratar eso en detalle, pero tú conoces acerca de cuánto de Abraham viene dentro de los primeros

cuatro capítulos de la carta a los Romanos, y cuán grande lugar ocupa. En la doctrina, él ha sido principal, si no enteramente, involucrado completamente en la doctrina de la justificación por la fe. Por supuesto, él está allí, sin duda, expuesto en ese sentido, pero el error es que sea limitado a eso. La justificación por la fe es algo mucho más grande de lo que generalmente se reconoce. ¿Cuál es el valor de la carta a los Romanos? Tú estás familiarizado con estas palabras: *"²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. ³⁰Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó"* (Ro. 8:29,30). Obtener la posición de la justificación; ese es el punto. Tú tienes dos versículos, y en esos dos versículos estás regresando antes de los tiempos eternos; somos conocidos de antemano, destinados desde y hasta la eternidad por venir; *"a éstos también glorificó"*. Ese es el entorno. Eso es atemporal, eso va mucho más allá de cualquier límite de lo que somos conscientes o que tengamos algún conocimiento, volver ahí a esos consejos eternos de Dios, conociendo de antemano y predestinando. Continúa hasta el final. *"A éstos también glorificó"*. De eternidad a eternidad.

¿Qué es la justificación por la fe? ¿Qué significa la justificación por la fe? Necesitas limpiarte de todo lo que vino con la caída, de todo lo que llegó con Adán, todo lo que fue involucrado con este mundo, y te pongas detrás de esto, y hagas de eso como si nunca hubiera existido, y te metas en lo eterno y te salgas de lo temporal. La justificación tiene un trasfondo así, y Abraham, que es presentado aquí a este respecto, es, por lo tanto, la encarnación de la idea eterna de Dios más allá de todo lo que se produjo en la caída, de todo lo que pasó por la complicidad del hombre con Satanás, todos los resultados acumulados en la creación caída, todo –y es inmensa y terrible– es completamente saltado por encima y dejado de lado como si nunca hubiera existido, y puesto de vuelta allí. Y tú eres realizado de eternidad a eternidad; y eso encarna Abraham.

Abraham es un gran hombre; él significa mucho más que un tipo del Antiguo Testamento, del que podemos aprender algunas lecciones para la vida cristiana. Esto nos lleva a las cosas fundamentales del universo espiritual de Dios. Fíjate en las palabras *"llamados conforme a su propósito... para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo"* (Ro. 8:28,29), y eso es lo que Pablo, en esta carta a los Romanos, llama el Evangelio. "El evangelio de Dios", dice al comienzo de la carta, *"el evangelio de Dios ... acerca de su Hijo ... Jesucristo"*. ¿Qué es esto? *"Los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo"*. Eso es tremendo; esto no se trata sólo de ser salvos. Es una gran cosa ser salvos, es una gran cosa ser justificados, es una gran cosa ser redimidos, pero eso es algo que ocurre en el tiempo por algo que ha sucedido. El Evangelio es más grande que eso. Lo que se dice aquí es que el Evangelio se remonta a los consejos eternos de Dios, donde de antemano nos conoció, nos predestinó, y nos escogió para ser conformados a la imagen de Su Hijo. Esta es sólo otra manera de decir, *"a éstos también glorificó"*. Ese es el Evangelio aquí. Su Hijo es el objetivo en vista de la justificación por la fe. La justificación tiene que ver con Su Hijo, y todos Sus propósitos se centran en Su Hijo, y cuando los efectos se hagan realidad, habrá una gran expresión corporativa de Su Hijo en la gloria. ¡Glorificado! Es el Evangelio de Dios acerca de Su Hijo.

Así es como Abraham es introducido en la carta a los Romanos, y puedes ver que no es terrenal. No es temporal o provisional, no es del tiempo.

ABRAHAM COMO SE EXPONE EN "GÁLATAS"

Pasemos a la segunda ilustración en la carta a los Gálatas. Tú sabes que Abraham comentado mucho en la carta a los Gálatas. Leemos en un principio algunos fragmentos en ese sentido, y ¿qué tiene la carta a los Gálatas que decir acerca de Abraham? En Gálatas 3:7: "*Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham*". "*Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo*" (Gá. 3:16). Ese es el corazón de las cosas en la medida en que se refiere a Abraham en esta carta, y Abraham ocupa un lugar central en este principio. El principio encarnado en Abraham es el que rige la totalidad de esta carta a los Gálatas. Puedes seguir esto por medio de ti mismo. ¿Cuál es el principio, y cuál es el corazón de esto? Es un ser espiritual, y una nueva y distintiva simiente.

Hay un contraste distintivo entre los hijos espirituales o hijos de Abraham, y aquellos que por razones naturales dicen ser hijos de Abraham. Ellos están haciendo su reclamo puramente a lo largo de las líneas naturales alegando que son judíos. Ellos se llaman a sí mismos simiente de Abraham. Ellos sienten que pueden trazar su línea hasta Abraham, y así hacer prevalecer su pretensión de ser hijos de Abraham. Y entonces, por supuesto, debido a que Dios dio a Abraham la señal del pacto de la circuncisión y ellos habían sido circuncidados, eso se convirtió en una demanda y prueba adicional de que ellos son hijos de Abraham. Yo no creo que hayamos suficientemente sondeado la fuerza del Nuevo Testamento sobre este asunto, que el Señor Jesús mismo repudió. "*Si fuerais hijos de Abraham ...*" (Juan 8:39) pone de manifiesto la cuestión. Y tanto en la carta a los Romanos, como se lee antes en el capítulo 2, y aquí en la carta a los Gálatas, en particular, el apóstol justo deja de lado todo este asunto de la circuncisión y la descendencia natural, y dice: "*Eso no cuenta, eso no causa efecto como vosotros pensáis que surte efectos; el resultado no es lo que vosotros habéis concluido que es. Vosotros, a lo largo de las líneas naturales, sin embargo, podéis ser capaces de seguir la genealogía directo hasta llegar a Abraham, pero esta no es necesariamente la simiente de Abraham. "Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón"*" (Ro. 2:28,29).

Y así esta carta a los Gálatas expone a Abraham totalmente a la vista en el principio no de una simiente natural, terrenal, sino de una simiente espiritual, distinta y no marcada por los ritos y ordenanzas religiosas. Todo esto es relegado al lugar de la falta de eficacia; como carentes de algún valor en los asuntos espirituales. Ahora todo gira en torno de una simiente espiritual que es Cristo, una simiente; y si no estás en Cristo, no tienes cómo fundamentar tus reclamos, cualquiera que sea, incluso el de ser un judío histórico. No hay ninguna otra argumentación, no hay ninguna base natural sobre la cual ser parte de esta simiente. No hay ninguna otra clase de argumentación. En principio, esto no es nuevo para ti, pero ten en cuenta cómo Abraham es traído aquí a este principio eterno: que Cristo, de eternidad a eternidad, le da carácter a lo que es de Dios; y esto es sólo como encontramos a Cristo, por así decirlo, que en la reproducción de eso tenemos lo que Dios está buscando. Esto es celestial, es espiritual, no terrenal.

ABRAHAM COMO SE EXPONE EN "HEBREOS"

Esto es confirmado por la tercera instancia: la carta a los Hebreos. Ese pasaje que se lee en el capítulo 11 es muy notable, y vale la pena mirarlo un poco más de cerca. ⁸*Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero. ¹²Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar. ¹³Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra (no sólo en la tierra de la promesa –en la tierra). ¹⁴Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria (propia, es decir, la celestial". ¿Qué dice eso? ¿No es perfectamente patente que dice que, lo que consiguieron en la tierra, si se hubiese tratado de un país o si se hubiese tratado de una simiente, una simiente terrenal (y vino de Abraham una simiente terrenal innumerable), pero lo que tuvieron, por grande que hubiese sido, no era lo que Dios fue después? Y ellos vinieron a ver que este país terrenal no era lo que Dios fue después, y que esta simiente terrenal no era lo que Dios fue después: Él buscó una simiente espiritual. Toda la carta a los Hebreos se construye sobre ese mismo principio.*

Toda la carta tiene que ver con lo que es celestial y espiritual. Comienza con una persona en el cielo. Esto ha puesto totalmente a un lado lo terrenal, el Jesús histórico, y lo vemos coronado de gloria y honor, y Él es presentado en los primeros versículos de la carta, como Cristo en el cielo, el Hijo, luego de llevar muchos hijos a la gloria; un pueblo celestial y espiritual. E invariablemente el escritor debilita lo terrenal. Él debilita el sacerdocio de Aarón y te lleva a Melquisedec, sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio ni fin de días, hecho semejante al Hijo de Dios después del poder de una vida indestructible e incorruptible.

Entonces está el argumento acerca de Abraham y Melquisedec y su asociación. Ellos se reúnen sobre el terreno celestial. Está aquel cuya genealogía no se puede trazar, no sabemos quién es, lo que es, dice el apóstol. No disponemos de datos, por lo tanto, él está representando algo intemporal, no terrenal, algo fuera de los límites normales y las limitaciones de la humanidad, y después es Cristo de ese mismo orden.

No voy a tratar de analizar o resumir esta carta a los Hebreos. Se trata de una persona en el cielo sólo conocida ahora espiritualmente, y entonces es un pueblo que es retirado de la tierra como un pueblo celestial... hijos que Él llevó a la gloria, y Abraham es la encarnación de ese pueblo celestial. Él, junto con otros, empezó fijando su mirada en un objetivo terrenal, un objetivo temporal, y fue decepcionado hasta el final de su vida, y murió en la fe, en efecto, diciendo: "Esto no es; hay algo más de esto; por mucho que tengamos, por más que hayamos llegado hasta aquí, este no es el propósito de Dios. Es algo mejor, esto es, celestial". *"Por lo cual Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos".* Ya puedes darte cuenta; regresa de nuevo a Génesis 17, que era la palabra: *"Para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti". "Por lo cual Dios no se avergüenza de ser llamado Dios de ellos" (He. 11:16). ¿Por qué? Dios no es Dios de una cosa terrenal, o en última instancia, de un pueblo terrenal. Él es el Dios del pueblo celestial, y que es llevado hasta la plenitud en representación al final de la Biblia, donde la consumación es alcanzada en todos los pensamientos de Dios, y la nueva Jerusalén desciende del cielo de Dios. Esta es una figura de este pueblo celestial: "el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, como su Dios" (Apocalipsis 21: 3). Es celestial, es espiritual.*

Hemos tomado todo este tiempo enunciando la ley por medio de ilustración. Esto ha sido ya roto y aplicado de manera tal vez aún más provechosa. Pero, ¿ves lo que Dios está buscando? ¿Ves por qué Dios permite tanto que se parezca a la destrucción de Su propia obra y la reducción de lo que Él representa? Esto es sólo el aspecto temporal, el lado terrenal. Dios está empeñado en incrementar, fortalecer, intensificar lo que es celestial y espiritual. Aquellos que, como Abraham, van a caminar con Dios e ir con Dios, se encuentran que tienen menos y menos gloria en esta tierra, y su glorificación no proviene de los hombres, sino de Dios. Es decir, su exaltación dependerá del incremento de su vida espiritual y la medida espiritual, que es el incremento de Cristo, el Hombre celestial.

Capítulo 2

LA CIRCUNCISIÓN DEL CORAZÓN

Estamos ocupados en la actualidad con el estrecho camino de la gloria. En nuestra meditación anterior se abordó una buena manera de lograr nuestra postura en este asunto, y sentando un fundamento.

Antes de continuar con la manifestación exterior de la cuestión, voy a tratar de dejar bien claro en una declaración concisa acerca de lo que creemos que el Señor realmente nos quiere dar a conocer en este momento, y me parece que reside en la breve frase de Romanos 2, que acabamos de leer, "*la circuncisión es la del corazón*".

Ha entrado en esta creación un estado lamentable y muy terrible de mezcla, confusión y corrupción por "afinidad con Satanás". La naturaleza humana es una mezcla terrible. El corazón del hombre, naturalmente, está lleno de conflictos y elementos contradictorios. Somos una terrible maraña, tenemos internamente un pantano, estamos todos mezclados, hemos perdido el camino, estamos confundidos, somos una masa de contradicciones e incoherencias. Cuanto más entramos en el terreno de la luz, más llegamos a conocer eso. Cuanto más el Espíritu de Dios nos enseña, más desesperados e impotentes nos sentimos en nuestra propia naturaleza, nuestro propio corazón. No es una señal de comprensión, inteligencia, conocimiento espiritual y madurez lo que nos está faltando en tal conciencia, o caracterizado por nada en la naturaleza de la propia satisfacción o complacencia, como a nosotros mismos. En realidad, bajo el esclarecedor trabajo del Espíritu Santo, nos encontramos cada vez más cerca de la realización de la desesperanza, tanto como nos preocupa. Esa conciencia puede ser el trasfondo del estrecho camino de la gloria.

Esta frase, "*la circuncisión es la del corazón*", es una frase tremenda, un corte limpio entre dos posturas completas de condiciones, y dividiéndolas en dos; poniendo las cosas en su lugar; descartando y poniendo a un lado, cortando por completo todo un reino que está en nosotros y nos lleva hacia ese otro reino de la gloria divina. Eso es lo que reside en esa frase, "*la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en la letra*", y es eso con lo que el Señor se preocupa ahora.

Tenemos ante nosotros el lugar de Abraham en ese curso hacia la gloria. En nuestra meditación anterior vimos qué gran lugar tiene Abraham, especialmente en el Nuevo Testamento. Hemos visto cómo se encuentra con dos eternidades, una en cada lado, uniendo los consejos de Dios acerca de Su Hijo con su realización, consejos desde la eternidad pasada realizados en la eternidad futura. Abraham se encuentra, por así decirlo, reuniendo a las dos eternidades en el propósito de Dios, y muestra el camino a través.

LA CIRCUNCISIÓN, LA SEÑAL DEL PACTO DE ABRAHAM

Es con Abraham, como usted sabe, que la circuncisión fue presentada como la señal del pacto, y aquí en estos pasajes del Nuevo Testamento, se nos muestra que en todo

es un asunto espiritual y no una cosa natural, no es una cosa exterior. Es algo bien profundo en el ser interior del hombre. Se trata de cortar las mismas raíces, y arrancar la subvaloración de toda esta confusión, todo este caos, toda esta corrupción, todos estos elementos, haciendo bien la bisección con el cuchillo de la Cruz, para socavar todo el asunto y dividiéndolo en dos. Así que, por un lado, eso que entró es ahora desarraigado por la cruz. Esto es lo que Dios quiere ser, y debe ser traído por la resurrección de Jesucristo.

Así que volvemos a ver un poco más de la manifestación exterior de esta ley en Abraham. Es, como nos esforzamos para dejar en claro en el capítulo uno, la ley de lo celestial, la ley de lo que es espiritual y celestial. No es terrenal. La circuncisión no se hace exteriormente en la carne, sino que es del corazón, del espíritu, es hacia el interior. Y mientras Abraham es utilizado y asumido por Dios para mostrar en la tierra la manifestación exterior de la ley, eso es completamente gobernado por lo que es celestial. Todo lo que sucede en su vida es la aplicación de una verdad celestial, de un principio espiritual.

Pues bien, estamos en condiciones de venir a este hombre más extraordinario. ¡Cuán gran hombre era Abraham! Confío en que veremos algo de la manifestación exterior de la ley de lo celestial, que es el estrecho camino de la gloria en la vida de este hombre. Cito aquí un pequeño párrafo de la recientemente publicada vida del Sr. D. E. Hoste, difunto director de la Misión Interior de China, una declaración dada por el propio Sr. Hoste.

"Cuando Dios levanta un hombre para un servicio especial, Él primero forja en ese hombre los principios que más tarde vienen a ser, a través de su trabajo e influencia, los medios de extensas bendiciones para la Iglesia y para el mundo".

Él podría haber estado hablando de Abraham. Qué tan cierto es eso. Los principios de la intención de Dios, del propósito de Dios, tenían que ser forjados en el instrumento, en el vaso. Dios no sólo llama a actuar, a un trabajo que hacer. Él toma un siervo, un instrumento, y comienza a forjar en ese servidor o instrumento, los principios mismos de la obra. Cuán cierto fue eso en el caso de Abraham.

TRASFONDO NATURAL DE ABRAHAM

Veamos algo del trasfondo natural de Abraham. Sabemos que su hogar natural fue Ur, en Babilonia. Babilonia era una tierra de ciudades, y Ur era la mayor de las ciudades de Babilonia en la orilla oeste del río Éufrates. Ahora, vamos a llegar a ser muy claros sobre los antecedentes de este hombre. No sé cuál sea tu mentalidad acerca de Abraham, si piensas de él como un nómada pobre, un pastor errante, o un semi pagano. Si es así, tienes una idea totalmente equivocada, y nunca te hallarás realmente en el corazón del significado espiritual de Dios en la vida de Abraham hasta que estés muy claro en esta materia.

Ur, como una de las ciudades de Babilonia, era un centro de una civilización muy alta y avanzada en el tiempo de Abraham. Este fue un centro de gran riqueza, un centro de aprendizaje y de alta educación. Vuestra gente joven que tiene que lidiar con el problema de las altas matemáticas, se sorprenderá al saber que los jóvenes de Ur de los caldeos hicieron exactamente lo que están haciendo ahora. Estaban tan avanzados

como lo estamos ahora en estas ciencias en particular. Su arquitectura era maravillosa, sus casas eran hermosas, algunas magníficas. Su literatura fue muy rica, tenían grandes bibliotecas en sus ciudades. Y Abraham era un ciudadano de ese tipo de ciudad, con ese tipo de configuración. No era un ignorante, ni un nómada o pastor pobre y salvaje, sino un hombre de considerable educación y *status*. Y sin embargo, con toda su civilización, Babilonia fue muy corrupta, pecaminosa, idólatra, moralmente corrupta, politeísta; y Ur era el centro de la adoración de Sin, el dios de la luna. Así que es muy parecida a nuestra avanzada civilización, con todas sus ciencias, su educación, su arte, fue profundamente corrupta, pecaminosa e idólatra. Tú puedes conseguir un camafeo de la creación, puedes ver el estado de la creación caída en una pequeña representación en Ur de los Caldeos o Babilonia. En el exterior, todo esto que se ve bien y maravilloso, en el que el hombre se jacta; pero en su interior es corrupto, mezclado, malo; ambas partes se contradicen entre sí, todo el tiempo completamente inconsistente, con tanta fuerza que todo es maravilloso, progresista y civilizado y listo, y sin embargo, totalmente vacío, corrupto y malvado. Esta es la creación en una pequeña representación. Esto declara que Abraham estuviese en el corazón de eso, y que pertenecía a esa esfera.

Además, el primer nombre de Babilonia era el lugar del árbol de la vida, y hasta la época de Alejandro Magno, el árbol era el símbolo que se ponía en todos sus ataúdes, tumbas y sepulcros. Si querían marcar algo con su signo particular, le ponían el árbol, el símbolo del lugar del árbol de la vida. Esto nos lleva a la Biblia.

DIOS GOBIERNA AHORA MEDIANTE LA LEY DE LO CELESTIAL

Dado que el tipo terrenal del Paraíso se cerró y se perdió, y el Paraíso fue trasladado al cielo y quitado de la tierra, Dios ha estado gobernando todo en esta tierra por la ley de lo celestial. Es decir, por la ley de la relación con el cielo, no de la tierra. Él trasladó el centro de las cosas de la tierra al cielo, y Él está gobernando todo aquí por esta ley de lo celestial. Él no está tratando de construir el Paraíso en la tierra de nuevo.

Los hombres que piensan en términos de hacer de este mundo un paraíso, tratando de traer el Paraíso aquí a esta tierra, son engañados con la locura del diablo. El Paraíso se ha ido, ha sido trasladado, es una reserva divina, y Dios, en Sus actividades con relación a esta tierra, se rige exclusivamente por la ley de lo celestial, no con lo de esta tierra. En cuanto a lo que a la tierra se refiere, las Escrituras dejan bien claro que esta tierra está reservada para el fuego. Lo que suceda después del fuego es otra cosa, pero por el momento esta tierra está reservada para el fuego, y el Paraíso está reservado para la gloria.

LA OBRA DE LA LEY CELESTIAL EN LA CIRCUNCISIÓN INTERIOR

Ahora, Abraham, al ser una forma de realización y expresión plena de esa la ley

celestial, aparece directo a la vista como vaso para el funcionamiento de esa ley divina en la circuncisión interior. Es decir, actuando la separación hasta en lo más profundo de su ser. La separación progresiva está actuando. ¡Oh, cómo está Dios presionando esta ley divina en la vida de Abraham! Él está trabajando etapa tras etapa. Rige aún el "lapsus" de Abraham. Él llega a saber esa la ley con más fuerza por la violación de la misma, y llega a reconocer la gloria ligada a la ley por la obediencia a ella. Pero el punto es que, y esto lo incluye todo, Abraham es un objeto de ejecución de la ley de lo celestial hacia la gloria.

Por lo menos seis veces Dios visita a Abraham, y cada vez en diferentes puntos, en diferentes etapas Él visita a Abraham; y eso era con el objetivo de ir más allá y apoderarse de Abraham aún más. Como te puedes dar cuenta, eso puede resumirse así. Ahora vamos a la siguiente etapa, esto es lo que busco, y esta es la manera como yo lo busco. Y muy a menudo eso era algo costoso; se trataba de un arado profundo por parte de la Cruz. Tú lo puedes ver en el aspecto final. "*Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas...*" (Génesis 22:2). Oh, la profundidad de la Cruz fue el arado hasta el subsuelo de la vida del alma de Abraham, y cada aspecto era como eso. Era Dios quien quería ir más allá. El capítulo 11 de Hebreos hace referencia a Abraham cuando dice que residiendo en la tierra, al mismo tiempo, como lo muestra el capítulo, resulta ser un viaje espiritual y no un camino en la tierra en absoluto. Él está constantemente dándose cuenta de que este lado terrenal no es en absoluto; sino que ha caminado de arriba abajo en este país, lo ha recorrido, pero se muere sin poseerlo. Él muere en la fe, al ver de lejos, y luego Hebreos llega y dice al respecto "*anhelaban una (patria) mejor, esto es, celestial*", de modo que la tierra no ha cumplido con sus expectativas, de modo que él espera un país celestial. Abraham tiene hijos y nietos, una familia en crecimiento, y es capaz de ver la simiente de la tierra natural como una gran nación, pero aún así en Gálatas y en Hebreos, llegamos a ver que ese no es el fin que Dios está buscando. La simiente de la que habló Dios es una simiente espiritual. De modo que el de Abraham es un viaje espiritual, es un camino celestial, es decir, que es regulado por la presente ley celestial de Dios, que se mueve cada vez menos en torno de la tierra, de manera constante hacia lo que es celestial y lejos de lo temporal a lo espiritual.

El punto es este, Dios se muestra como queriendo ir a un fin espiritual completo. Todas estas visitas demuestran que Dios quiere seguir adelante. Sus salidas involucraron a Abraham y todo lo que Abraham representa, su simiente espiritual. Dios quiere seguir, y así lo está presionando paso a paso, etapa tras etapa. Él está presionando mediante estas salidas, este avance hacia el interior, mediante la profundización de la aplicación de la navaja circuncisidora de la Cruz, el arado, el corte más profundo todo el tiempo. Esa es la ley del progreso espiritual hacia la gloria; esto es a la plenitud espiritual.

UN PARÉNTESIS

Ahora, quiero detenerme aquí, porque tenemos que tener en cuenta las evidentes reacciones que a menudo provienen de los cristianos, especialmente de los cristianos más nuevos: "Todo esto puede ser cierto, puede ser maravilloso, pero ¿es necesario? ¿No podemos sólo tener una vida cristiana sencilla, feliz? ¿Acaso no hay muchos serios y verdaderos cristianos, dedicados en esta tierra, que están disfrutando de la vida

cristiana y tomando el sol con cierto tipo de bendiciones espirituales, y no saben nada acerca de esto? ¿Es esto necesario? ¿No podemos vivir sin todo esto?" Ahora, si tú estás dispuesto a experimentar una reacción, ¡sigue el consejo! En primer lugar, ¿qué dice la Palabra de Dios al respecto? Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, el énfasis está todo el tiempo sobre este asunto del progreso espiritual, de ir adelante. La Palabra de Dios, de principio a fin, justamente está llena de este asunto de ir con Dios hacia la plenitud espiritual. No hay duda en las Escrituras acerca de este tema, pero debido a que muchos no siguen adelante, y hay tal cantidad de pequeñez espiritual, algunos han tratado de conciliar las dos cosas. Por un lado, esto indica y revela claramente la mente del Señor, y por otro lado, comparativamente pocos van por ese camino; la gran mayoría se contentan con sólo una cotidiana vida cristiana feliz, sirviendo al Señor, y actuando de buena fe. Debido a estas dos cosas, la gente ha tenido que sortear esta aparente contradicción. Ellos están en contra del hecho de que aquí orbita el estado de los cristianos. ¿Qué vas a hacer al respecto?

Sólo estoy diciendo esto para tratar de ayudarte. Es justo en ese momento de dificultad y aparente contradicción cuando todas esas doctrinas surgen y obtienen su fuerza, tratar de resolver ese problema. Puedo mencionar algunos de ellos. Fuera de esta misma carta a los Hebreos, y de otras partes de la Biblia, algunos construyen la doctrina de que si tú eres una vez salvo, no siempre tú serás guardado; eso significa que te puedes perder. Ahora, eso tiene su origen en esta dificultad, que hay quienes se van, pero si tú no continúas, estás en peligro de perder tu salvación. Esa es una.

Hay otra, y está muy arraigada, y es la de que todos los creyentes no están necesariamente en el Cuerpo de Cristo. Dicen que el Cuerpo de Cristo es una cosa, y todo el resto de los creyentes puede ser otra. Ahora, no estoy discutiendo sobre esto, y no estoy diciendo cuál es mi posición sobre estos asuntos, pero ahí está el hecho. De modo, pues, que una doctrina nace y se fortalece a partir de esta contradicción.

Por otra parte existe lo que se denomina "el rapto selectivo", que afirma que algunos (una parte) serán trasladados en la venida del Señor como Su pueblo, y los demás se quedarán atrás. No estoy diciendo que tengan razón o no la tengan, sino que estoy diciendo que estas cosas encuentran su raíz y adquieren su fuerza en gran parte de este problema del pleno pensamiento de Dios revelado, y, por otro lado, así como muy pocos van avanzando.

Y aún hay otra gran cantidad de personas que creen, que aunque es posible que se salven, que creen haber nacido de nuevo, pero que no tienen necesariamente al Espíritu Santo morando en ellos; por eso no siguen adelante.

No te preocupes por los problemas y trata de decidir sobre ellos, pero estoy señalando que aquí tú estás enfrentando un hecho, y, si estas cosas son la manera correcta de resolver el problema o no, no puedes alejarte de la realidad. Sin embargo al tratar de resolver el problema, tú no puedes escapar del otro hecho de que la Biblia está llena de la revelación de lo que Dios quiere decirte para que sigas adelante, y la llenura de Dios es la mínima irreducible para Su plena satisfacción.

LA CIRCUNCISIÓN INICIAL EN LA GLORIA

Echemos un vistazo sobre Abraham de nuevo, y veamos cómo Dios toma este

asunto de la división interior, la separación interior, la circuncisión interior, y comienza en Ur. ¿Cómo se lleva a cabo el principio? Se nos dice en Hechos 7:2 a través de los labios de Esteban cuál fue la naturaleza del principio. "*El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia*". "*El Dios de la gloria apareció*". Es el camino de la gloria desde el principio hasta el final. La gloria es lo último en todas las intenciones de Dios, y Dios trae lo último directo al principio, y comienza a trabajar al principio en el principio supremo.

UNA DEFINICIÓN DE LA GLORIA

¿Cuál es la gloria? Bueno, si es definitiva, es la finalidad; es la perfección en la naturaleza. Este es el fin, y esto rige el principio mismo. ***La gloria es la naturaleza misma de Dios en la satisfacción que expresa.*** Es decir, todo lo que Dios es en Su ser esencial es porque está completa, hermosa y maravillosamente satisfecho. Dios está satisfecho, y cuando Dios está satisfecho y esto sale de Dios y encuentra su expresión en la creación, esa creación responde a la naturaleza esencial de Dios y le da una satisfacción absoluta, que es la gloria. Incluso en nuestra vida humana, todo nuestro ser anhela la satisfacción, anhela el amor o anhela otra cosa. No es sólo una idea, un capricho, sino que todo nuestro ser anhela eso; y cuando eso se haya dado, y lo tenemos, al final nuestra naturaleza es respondida de forma completa. ¡Qué maravillosa sensación de satisfacción, de alegría! Tenemos lo que hemos anhelado durante toda nuestra vida, y esto sólo puede usar una palabra; esto es la gloria. Es decir, si la cosa no es mala y errada, si es algo legítimo. Puedes verlo en cualquiera que tenga un objeto de amor y deseo por ese objeto, y el amor que ha de darse por ese objeto y que se derramó sobre ese objeto, y al final tiene dicho objeto. A continuación, están muy contentos y satisfechos y sonrientes, y esa es toda la gloria para ellos.

Ahora piensa en Dios en mucho más alto nivel. La naturaleza de Dios es la santidad, justicia, verdad y pureza, todo lo que es perfecto moralmente. Cuando Dios es capaz de decir: "Tengo plena y completamente, todo lo que mi naturaleza anhela, y lo tengo en el hombre, y lo tengo en la creación", esa es la gloria. Y esa satisfacción de Dios se apaga y se siente vibrar a través de toda la creación. Esa es la gloria en la creación. Esa es la gloria. La gloria no es sólo un poco de adorno y luz maravillosa. Es la expresión de una condición interna, un estado interior, de lo que Dios está satisfecho. Y de pequeñas formas, muy pequeñas, y sin embargo, suficientes para nosotros entender, cuando en cualquier momento después de un conflicto, de cierta controversia, algún enfrentamiento entre nosotros y el Señor, el Señor ha puesto Su dedo sobre algo y determina una demanda, indicando un camino, llamando a una obediencia, un dejar ir, que se ha prolongado durante un tiempo, y no ha sido otra cosa sino la gloria, que había sido la miseria, la oscuridad, la sombra, el sufrimiento. Al fin Él vence, al final nos rendimos, al final Dios tiene todo lo que ha sido después. ¿Cuál es la sensación que nos viene? ¡Oh, el alivio! ¡Oh, el reposo! ¿Por qué no me rindo? ¿Por qué le riño al Señor? ¿Por qué he sido tan lento? ¡Si lo hubiera sabido! Oh, la satisfacción! Sí, la gloria se nutre de caminos, al parecer, insignificantes. Es decir, la satisfacción del corazón de Dios en nosotros, en nuestros corazones. Dios está muy complacido. No hay nada en el universo de Dios que sea tan maravilloso como la sensación de la buena voluntad de Dios. Si sólo Dios pudiese decirte, o a mí: "Estoy

muy contento". No habría para nosotros ningún sentido posible más gratificante que eso.

LA GLORIA DE DIOS EN EL HOMBRE

Ahora. "*El Dios de la gloria apareció a nuestro padre*". ¿Qué significa esto? Oh, Dios está trayendo este hombre a lo largo de la línea de la gloria que al final Él será capaz de expresar Su plena satisfacción en ese hombre. No podrías tú pensar en algo más satisfactorio, más deslumbrante para el corazón, que Dios viniendo, el Dios Todopoderoso, el Dios que conocemos, tan perfecto, tan maravilloso, a poner Su mano sobre ti, y decirte: "Mi amigo". Difícilmente podemos pensar en ello. Pero Abraham era amigo de Dios. "*Abraham mi amigo*" (Isaías 41:8), dijo Dios. Mi amigo. ¿Qué es lo que satisface a Dios? ¿Qué es la amistad de Dios? Es el resultado de esta circuncisión profunda, interior, por medio de la cual han sido separadas dos cosas. Lo que es de nosotros mismos, por naturaleza, toda esa corrupción, toda esa contradicción, toda esa mezcla, toda esa afinidad con Satanás, todo ese conflicto en el interior, el cuchillo de la circuncisión ejecuta un corte limpio a través de eso, y lo pone fuera, lo pone a un lado; y ahora prevalecerá la voluntad de Dios, el camino de Dios y el pensamiento de Dios.

EL PUNTO DE PARTIDA DE DIOS

Ahora, no podemos hacer más de lo que hizo Abraham, llegando a eso en un día; pero mi punto en este momento es el punto de partida de Dios. Justo en el conflicto, justo en la contradicción, justo en la corrupción, justo en medio de todo lo que ha llegado a través de la caída, el Dios de la gloria se presenta como el Dios de la gloria, y dice: "Yo voy a tomarte de la mano y deshacerte de todo esto y hacerte un ciudadano celestial, apto para el cielo, que pertenezca al cielo, un reflejo del cielo. Esta tierra es totalmente corrupta; voy a sacarte espiritualmente de ella y comenzar un proceso y progreso por medio del cual tú serás de otro orden de la creación, una creación nueva, completamente diferente". El Dios de la gloria. Tú ves el Dios que dice: "Yo voy a deshacerme de todo lo que no puede ser glorificado y yo voy a crear un estado de cosas que se traducirá finalmente en la gloria, en el sentido de mi absoluta satisfacción". Esa es la peregrinación espiritual de Abraham, y esto es nuestro. El Dios de la gloria apareció, y le dijo: "¡Sal de ahí!" Esta es la decisión inicial de Dios, la decisión incluyente. Eso va a ser desarrollado en detalle, eso va a ser aplicado por etapas, pero tiene que ser un principio básico e incluyente, el acto todo incluido de la obediencia, reconociendo, sin embargo, que lo que puede ser pleno, rico y maravilloso en el mundo, no es un lugar para nosotros. Es, después de todo, condenado y guardado para el fuego. Nosotros no pertenecemos a eso, y tenemos que abandonarlo de manera interior. Y eso va a ser presionado en casa a medida que avanzamos.

Confío en que bastante se ha dicho en el momento de indicar lo que de Dios es después, lo que es al final de Dios, y cómo Él está tratando de traer más y más de la gloria a nuestras vidas por la perforación de más y más de lo nuestro, cortando entre nosotros mismos cada forma; la voluntad propia, la auto satisfacción, la vanidad, el egocentrismo, la auto resistencia y auto expresión de opiniones, etc. Cuando uno se convierte en el cronómetro de sí mismo. Cada segundo de ese reloj, se manifiesta a

uno mismo de alguna manera. Dios le va a aplicar el cuchillo de la Cruz . "*Con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo*" (Col. 2:11,12), que es del corazón, no exterior, sino interior. Ese es el camino de la gloria, y Dios está forjando un camino a la gloria por medio de siempre nuevas aplicaciones de la Cruz, más aún, todavía más, al principio, pero más todavía. Y si lo hicimos, pero sabemos eso, cada vez que se presente la aplicación, y se sienta la nitidez de ese cuchillo, sentimos la exactitud de esa Cruz, el sufrimiento mismo hasta el final. "*Toma ahora tu hijo*". Si sólo nos diéramos cuenta, que ese es el camino de la gloria, es el camino del placer y la satisfacción del bien divino, el camino por el que cada vez más el deleite de Dios se va a encontrar en nosotros. Es el Dios de la gloria Quién lo está haciendo. El enemigo dice que el Señor es otra cosa que el Dios de la gloria; dice que es el Dios de la desesperación, el Dios de la vergüenza, el Dios de la pérdida; dice que es la ejecución de todo lo contrario. No, es el Dios de la gloria Quién lo ha tomado justo en el medio, y si sufrimos con Él, seremos glorificados. Incluso los cuerpos de corrupción, de la humillación, va a ser cambiado y hecho semejante al cuerpo de Su gloria. Va a ser la gloria. Este es el camino de la gloria. Que el Señor nos dé gracia para permitirle que nos lleve todo el camino.

Capítulo 3

SEPARACIÓN HACIA DIOS

"⁷Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. ¹⁶Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo" (Gálatas. 3:7,16).

"²⁸Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; ²⁹sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios" (Romanos 2:28-29).

"⁸Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. ⁹Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa. ¹²Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar. ¹³Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. ¹⁴Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; ¹⁵pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. ¹⁶Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad" (Hebreos 11:8-9,12-16).

Nos hemos ocupado en los dos primeros capítulos con el principio que se encuentra en el corazón de los pasajes, que Abraham encarna y representa el pensamiento divino y la intención de tener una simiente celestial, un pueblo celestial. Y hemos estado viendo algo de la manifestación exterior de ese principio en la vida de Abraham, y reduciendo su tamaño a medida que hemos ido avanzando. Ahora vamos a acotar aún más, y confío en el Señor que nos lleve en Su propio camino y Su poder con sus serias consecuencias personales.

En nuestra meditación anterior llegamos al primer punto de contacto de Dios con Abraham, con este gran principio espiritual como punto de vista, el punto indicado por Esteban en su dirección registrada en el séptimo capítulo del libro de los Hechos: "El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham". Nos hemos detenido sobre el significado de la frase "el Dios de la gloria", mostrando que la gloria es lo máximo. Esto significa la finalidad y la perfección en la naturaleza, y es realmente la naturaleza de Dios completamente satisfecha y expresada en una creación. El Dios de la gloria se apareció a Abraham cuando estaba en Ur de los Caldeos, mientras él estaba en algo que era total y absolutamente contrario a la naturaleza de Dios, en la que Dios no podía encontrar ninguna satisfacción. La ciudad de Abraham era una representación a pequeña escala de la creación a la que yo pertenezco por naturaleza. De modo que el Dios de la gloria le demanda ese "Sal de tu tierra", como lo primero, lo fundamental, lo básico.

"El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, cuando estaba en Mesopotamia... y le dijo: Sal de tu tierra". Se trata de un movimiento inicial que incluye y abarca todos los movimientos posteriores y la acción exterior del principio que, por naturaleza, pertenecen a un reino que nunca puede ser glorificado; el Dios de la gloria no puede tener lugar allí. El propósito de glorificar a Dios nunca puede ser realizado en esta creación. Tú puedes hacer lo que te gusta y hacer todo lo posible para embellecer esta creación y argumentar en contra de su depravación y tratar de hacer algo mejor de esto. Sin embargo, tú encontrarás que, como lo fue en Ur, donde Abraham tuvo su ciudadanía, la civilización externa puede ser muy grande y maravillosa y, aparentemente, muy satisfactoria, pero por dentro la cosa está llena de corrupción, contradicción, maldad e idolatría. Eso es verdad de esta creación a la que pertenecemos, sin embargo, argüimos y todo lo que podemos tratar de hacer al respecto. Los hombres deben ser insensatos y ciegos para no ver eso, y al seguir así hoy en día los hombres están avanzando, los propios dirigentes de la política mundial, en la forma de hablar y discutir. Es casi impensable, inimaginable, cómo lo pueden hacer a la luz de los hechos.

Aquí tienes la fachada exterior de una civilización maravillosa; en cuanto a las ciencias y las artes y todo a lo que esas cosas se refiere, el progreso es enorme. Toda la estructura externa de las actividades y las capacidades humanas, a veces es más sorprendente. Sin embargo, internamente eso es lo que es una contradicción de la misma y una corrupción moral, y eso está funcionando bien para la destrucción del hombre que se contrapone, a causa de la profunda maldad interior y la idolatría que yace ahí. Incluso los inventos y los descubrimientos más inteligentes y más maravillosos del hombre son la perdición de él, porque hay un principio del mal. Dios, como el Dios de la gloria, dice: "Mi propósito no puede ser realizado en eso, la gloria no puede entrar en eso; su destino y su juicio es vergüenza y destrucción, todo eso está reservado para el fuego del juicio, y esos fuegos ya están encendidos".

De modo que el Dios de la gloria, debido a que Él es quien dice, a la luz de Su intención: "Sal de tu tierra", ese movimiento inicial, ese primer paso incluyente, es en gran medida, un éxodo exterior desde el principio. Es decir, se trata de una transferencia de un reino a otro, de un dominio a otro, de un reino espiritual a otro. Es lo que el Nuevo Testamento llama, en su palabra original, un cosmos (un orden de cosas) a otro.

Con Abraham sucedió eso. De un reino que era de esta creación, a otro, de un dominio que era de este mundo, a otro, de un orden de cosas que era de la creación de Satanás, a otro. ¿No es eso lo que está implícito en las palabras que el Señor dijo a Pablo en su conversión en Hechos 26:16-18: "*Para esto he aparecido a ti... ahora te envío para que abras sus ojos*"? El Dios de la gloria apareció para que se abriesen los ojos "*para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados*".

La palabra "santificados" es realmente "separados", "los que están separados, que se cortan, que han sido transferidos de la autoridad de las tinieblas al reino del Hijo de su amor". Eso es lo que está aquí, en "Sal de tu tierra". Se trata de un corte limpio desde el principio por parte de los creyentes con todo lo que les pertenece por

naturaleza como nacidos en esta creación, la toma de una posición totalmente nueva.

Y es por completo una nueva posición, pues él no sabía a dónde iba. Él no tenía ninguna información ni educación en cuanto a este nuevo reino; tenía que empezar de cero y aprender todo desde el principio. *"Si no os volvéis y hacéis como niños, no entraréis (de ninguna manera) en el reino de los cielos"* (Mateo 18:3).

Es un principio completamente nuevo por la perentoriedad de esta transferencia, que no puedes llevar nada más, nada de tu antigua inteligencia. Señalamos lo que un hombre culto e ilustrado que Abraham debe haber sido. Él era un miembro de esa civilización muy avanzada, en muchos aspectos tan avanzada como nuestra propia civilización. Abraham pertenecía a eso, pero él no pudo llevar nada de esto con él; no le sirvió de nada a él en este campo. ¿Qué es lo bueno de todo ese conocimiento arquitectónico y capacidad para construir casas y templos maravillosos y luego estar viviendo en tiendas de campaña por toda la tierra, no permaneciendo mucho tiempo en un solo lugar, sino siendo un peregrino? ¿Qué es lo bueno de esa educación en este ámbito?

Por lo general, esto está muy cerca a los principios. Todo eso, por muy grande, lo que pertenece a esta creación, no cuenta para nada. Aquí, en la nueva creación en Cristo tú empiezas todo de nuevo y aprendes todo desde cero. Es una educación maravillosa en la que entramos, pero es una educación hacia el interior. Esa es la manifestación exterior o la acción interior de los principios divinos. Dios está forjando en nosotros las leyes celestiales, y estamos recibiendo una educación maravillosa mientras caminamos con Dios en el Espíritu. Por lo tanto, esto incluye un rompimiento, una incluyente transferencia directa desde el principio.

EL PRIMER MOVIMIENTO NEGATIVO

En cierto sentido, ese primer movimiento de Abraham y de nosotros mismos es negativo. Hay elementos positivos en esto, pero aún sigue siendo negativo. El aspecto positivo de la revelación y la realización hasta ahora es. Exige una nueva posición. Mientras el Dios de la gloria viene a Abraham y le dice: *"Sal de tu tierra"*, eso es todo lo que dice, con la excepción de *"a la tierra que te mostraré"*. Eso no es mucho para seguir adelante; eso es más bien negativo. Y es precisamente eso lo que se hace tan a menudo en el Nuevo Testamento, donde se demuestra que su fe fue probada a fin de que fuese tan maravillosa, pues a pesar de estas condiciones negativas, teniendo poca información como, por ejemplo, la retención de él de cualquier conocimiento de las cosas que tenía por delante, se trasladó, y actuó en obediencia. Pero el resultado es negativo. Eso es todo lo que Dios puede entrar en ese reino. *"Sal de ahí"*.

Cuando él entró en el reino de Dios, y cuando entramos en el reino de Dios, entonces es cuando se inicia el lado positivo, y, como hemos señalado, una media docena de veces Dios se aparece a Abraham, y cada vez eso se encuentra en algún asunto positivo, algo más, algo que avanza, algunos en marcha, un cierto aumento, algunos que se suman. Quiero que recuerden esto. No es necesario apresurarse a cubrir mucho terreno, pero debemos asegurarnos de cada punto. Tú nunca conseguirás una mayor revelación de la mente y propósito de Dios en su corazón hasta que haya realizado el rompimiento y el corte que Dios requiere. Tú debes estar en la tierra

de Dios para conseguir la revelación de Dios. Dios no va a seguir con nosotros mientras haya vínculos con algo que Dios ha descartado y rechazado. Eso es básico y es progresivo. ¿Quieres conocer al Señor de una manera nueva? Tú encontrarás que el Señor va a aplicar este principio de separación y de lo celestial antes de llegar a esa revelación interior. La detención del crecimiento, el retraso, la limitación en la vida espiritual y el crecimiento espiritual es por lo general, invariable, debido a algún toque con lo terrenal, algún toque en alguna parte con lo que Dios no tiene, con lo que nunca puede ser glorificado.

EL PELIGRO DE UN TOQUE TERRENAL

Hemos mencionado a Abraham en el Nuevo Testamento, y fue en ese mismo punto que lo vimos en la carta a los Gálatas. ¿Cuál es el problema en la iglesia de los Gálatas? Es que esta gente que había tenido un buen comienzo y parecía prometer tanto, e iba avanzando, se detuvo de repente. Todo el movimiento hacia adelante con Dios ha sido objeto de detención, y no avanzan. "*Vosotros corrías bien; ¿quién os estorbó?*" "*¿Quién os hechizó?*" Algo ha entrado. Si observas en la carta buscando el por qué, te encuentras con que ellos han descendido a una esfera terrenal; han descendido de Cristo en el cielo, de lo espiritual a la religión terrenal; han empezado a retomar estos ritos y ordenanzas como las cosas terrenales. Ellos han regresado a la esfera de lo que no es más que el terreno de un camino religioso, el antiguo sistema judaico de cosas, que sólo tenía por objeto señalar hacia lo celestial y lo espiritual y lo eterno. Todo ha sido objeto de detención; y el gran atractivo del apóstol es salir de lo terrenal, romper todo contacto, renovar su relación con Cristo en el cielo, y este estancamiento cesará sobre la marcha.

De modo que todo estancamiento o limitación espiritual será atribuible en cierto punto, a una u otra forma de tocar tierra. Esto no puede ser, señálas tú, excesivamente mundano o gravemente inmoral. Se puede ser religioso, pero esto es terrenal, algo que se construye en esta tierra y se mantiene en esta tierra como un vínculo en algún lugar, de alguna manera, de una manera espiritual con el mundo que no es el mundo de Dios. Creo que es patente que la mayoría de las personas tienen ojos. Hay una enorme cantidad de estancados en lo que se llama la Iglesia de hoy, y hay limitación espiritual. Y cuando tú miras cómo ha entrado el mundo en esto, y la forma en que esto ha entrado en el mundo, verás cómo gobiernan los principios mundanos. Eso está perfectamente claro. Por lo tanto, si estamos pasando, tenemos que conseguirlo en el terreno de Dios. Si Dios va a hablar y revelarse a Sí mismo, tenemos que estar donde Dios habla.

LA SEPARACIÓN YA EFECTUADA EN LA CRUZ

Ten en cuenta cómo va hasta el fondo la demanda de Dios sobre este asunto, porque Él es un Dios positivo, porque es lo positivo lo que Él está buscando. Si Dios pone a prueba, no es sólo porque quiere esto hecho, sino porque en Su propósito, todo está ligado a esto, y así lo dice a Abraham: "*Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre*" (Génesis 12:1). Son tres círculos: el círculo más amplio, todo el dominio, "tu país"; el círculo un poco más estrecho, "tu parentela"; y el círculo más estrecho, "la casa de tu padre". Son tres círculos; no el final, que aún no ha llegado, que

será el ámbito interno, el mundo entero en tu interior. Aquí Dios es muy completo. "Tu país, tus parientes, y la casa de tu padre". Para nosotros eso significa que espiritualmente toda la gama y ámbito de nuestras viejas relaciones naturales, lo incluye la cruz de nuestro Señor Jesucristo, y los efectos de eso. Esto no es algo que podemos hacer o que se pueda llevar a cabo. Sólo podemos hacer lo que hizo Abraham, y ser obedientes a Dios, responder a Dios desde el fondo de nuestros corazones. No conocemos todo lo que eso implica, no conocemos todo lo que va a significar; y gracias a Dios que no lo sabemos. No podríamos hacerle frente si lo conociéramos; pero lo que sí sabemos es que Dios dice: "Tomad esta actitud, pues la totalidad de vuestra vida natural y vuestras relaciones naturales se encuentran lejos de la posibilidad de la realización de mi propósito; vosotros tenéis que empezar todo de nuevo en otra esfera".

La Cruz del Señor Jesús ha efectuado eso. Si vamos a entrar en el corazón de esa cruz, aceptar el significado de Dios en la Cruz de Su Hijo, nos encontraremos con que sucede esto. Eso es exactamente lo que quiere decir, como hemos señalado, por las palabras de Pablo a los Colosenses que se deben tener en cuenta de nuevo en definitiva: "¹¹En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; ¹²sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos" (Colosenses 2:11-12). Es algo que la cruz de Cristo ha hecho y que es inherente a la cruz, y nuestra llegada mediante la fe para aceptar el sentido divino de la Cruz, va a hacer esto en nosotros. Hará esto inicialmente en nosotros. Esto es inicial, básico y fundamental, y es muy completo y muy abarcador. No vamos a tener ninguna duda al respecto; esa Cruz del Señor Jesús es una ruptura completa de nosotros con todo el reino de lo natural. Si todavía estamos viviendo en ese reino, no conocemos la Cruz del Señor Jesús.

LA LEY DE SOLTARSE HACIA DIOS

Aparte de lo siguiente acerca del momento ulterior en la vida de Abraham, en particular, quiero llegar a la ley que en realidad operó aquí. Es la ley que rige y toca todo desde el principio hasta el final en la vida de Abraham, y creo que, si podemos comprender esto ahora, será suficiente para que nos dure para el resto de nuestros días. Nos encontraremos que eso se acerca cada vez a lo largo de todo el camino. ¿Cuál era esa ley en la vida de Abraham? Bueno, era simplemente esto: la ley de sometimiento a Dios; lo más difícil de hacer para la naturaleza humana. Hay en la creación esta caída, debido a la cosa a la que antes hemos mencionado. Hay en nosotros por naturaleza, una codicia y una posesividad, que se considera que es la cosa más difícil en la vida de soltar, renunciar, ceder, entregar, a cambio de una actitud.

Esto provino del mismo Satanás. El origen de esto, como lo tenemos en las Escrituras, fue cuando Satanás, en su alta posición con Dios en el cielo, dijo: "¹³Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; ¹⁴sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:13,14). Se trataba de la codicia y la posesividad que nace del orgullo, adquirir poder para tener, para conseguir. Esa es la naturaleza

misma de Satanás; ese es el pecado original; la auto-posesión y codicia, el autocontrol, para tenerlo, para sostenerlo. Y fue eso lo que entró a toda la raza a través de Adán, cuando Satanás le dijo: *"Seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal"* (Génesis 3:5). Tú puedes tener, puedes poseer, puedes adquirir; esto puede ser tu asunto. Entonces ¿por qué no? Y Adán cayó en esto, y desde ese momento esta posesión, esta codicia, la auto-explotación, el agarrar, el mantener, es la naturaleza del hombre.

Lo vemos en gran escala en el mundo todo el tiempo a través de la historia; y si tú piensas que estás completa y personalmente libre de esto, me atrevo a decirte que, si el Espíritu Santo te lleva en Sus manos, no pasará mucho tiempo antes que descubras que hay alguna zancadilla pata ti, y algunos regresan en contra del Señor, diciendo: yo no quiero eso, no me gusta eso, yo no voy a tener eso, y es una voluntad que no es el voluntad de Dios en ti. Nuestra naturaleza caída procura mantener nuestro propio camino, y lo que tenemos; mantener nuestra propia posición. Esa es esta naturaleza, y eso es terrenal, animal y diabólico, como Santiago lo dice en su carta (3:15). Esto proviene de Satanás, esto pertenece a esta creación caída, esto no es divino y no puede ser característico de este pueblo celestial, de esta simiente celestial.

Es la ley del sometimiento, el anonadamiento, la obediencia. ¿Cuál es la obediencia, sino alguien que hace la voluntad de otra persona y no la suya propia, dejar que alguien más se mueva, permaneciendo fuera de ti mismo, renunciando a tu propio terreno? Esa es la obediencia.

Ahora, tú ves que esto ha hecho que aterricemos. ¿Qué son los Evangelios? ¿Qué son los cuatro Evangelios? O, si se quiere tomar uno solo de ellos, ¿qué es el Evangelio de Juan? Es el Evangelio del Hombre celestial. Los evangelios son los instrumentos divinos para exponer lo que es un hombre celestial en esta tierra; lo que es un hombre celestial, cómo se comporta, cuál es su naturaleza. Nos encontramos con que el Hombre celestial, Jesucristo, siempre está enfatizando: *"Yo he descendido del cielo"* (Juan 6:38), *"desde arriba"*, *"Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba"* (Juan 8:23). Él siempre está teniendo en cuenta que Él no pertenece a esta creación, que Él pertenece al cielo. *"El Hijo del Hombre, que está en los cielos"* (Juan 3:13); aun cuando Él está aquí, está en el cielo. Su vida es divina, está escondida en Dios. Pero ¿cuál es la característica suprema de un hombre celestial, representada por Él? Es la mansedumbre. Y ¿qué es la mansedumbre? Es cuando se está vaciado de sí mismo.

Vamos una y otra vez a la vida de Abraham; someterse a Dios. Las tentaciones mismas con que la vida pública del Señor Jesús comenzó, las tentaciones en el desierto, son tres ejemplos maravillosos de este principio del sometimiento a Dios. Satanás está diciendo: *"Di que estas piedras se conviertan en pan"*. El Señor Jesús reacciona ante eso, no con estas palabras, sino con este principio: *"Yo no estoy tan preocupado por salvar mi propia vida ante esto; el Señor cuidará de mí sin que Yo haga nada bajo la coacción de la necesidad evidente; Yo soy sostenido desde el cielo"*. Cada respuesta a la tentación era sólo un vaciarse de Sí mismo, no cuidar de Sí mismo, no estarse afianzando por Sí mismo, no cediendo a la presión de hacer algo para Su propio interés, ya sea personalmente para preservar su propia vida corporal, o públicamente para labrarse un camino para Su ministerio mediante un acto sensacional lanzándose del templo sobre la base de una escritura que dice: *"A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que tropieces con tu*

pie en piedra". En otras palabras, haz algo sensacional, y la gente se congregará tras de ti, y tú llegarás a ser popular. "No estoy preocupado en nada por mi popularidad personal; yo no estoy aquí para obtener un nombre para mí". El diablo le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos. "No estoy interesado por lograr eso mediante esa manera; dejo eso en manos de mi Padre; todo el asunto es con mi Padre; eso no me preocupa en absoluto; tengo que ir por el camino de la obediencia al Padre". La forma de absoluta abnegación en ningún momento lo actúe en mi nombre, ni tampoco para mi propio interés, para mi propio beneficio. Anonadamiento. Y todo el camino recorrido fue así. ¡Oh, maravillosa fue su mansedumbre! La mansedumbre es la virtud más grande en el universo de Dios, la cosa más poderosa que sólo Dios conoce.

Nota a Abraham. "Sal de tu tierra", y entonces jornada tras jornada apremiaba este principio de someterse. Esto es hermoso, maravilloso, hasta la última, terrible y final prueba. "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas ... y ofrécelo" (Gé. 22:2); suelta lo que Dios te ha dado, incluso el resultado de un milagro de Dios. Y ¿el resultado de la obediencia? "Yo multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo" (Gé. 22:16,17).

Lleva eso sobre el Señor Jesús. Él se sometió, se vació en la mansedumbre, no se aferró a nada, ni siquiera a lo que Dios le había dado; dejó que todo discurriera en obediencia, mansedumbre y humildad. Y Dios le llenó de toda la plenitud de la Deidad, y fueron reunidas todas las cosas en Él. "Yo multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo". Mira el camino. "Eso se lo dejo a Dios. Mi camino es el sometimiento, el anonadamiento, la mansedumbre, y las consecuencias están con Dios. Dios se ocupa de las consecuencias. Tú puedes humillarte; puedes hacer todo lo posible para degradarte; no voy a defender por mis derechos". El Señor Jesús diría eso. Abraham dijo eso. "No voy a luchar por mis objetivos, no voy a reclamar mis derechos; descansaré sobre mi terreno; no me aferraré a ninguna cosa. Me someto a Dios. Las consecuencias están con Dios; todo se lo dejo a Él por completo; lo mío es ser obediente, y en la obediencia mostraré la mansedumbre. Ese no es mi terreno en absoluto, sino el terreno de Dios; Dios hará el resto. Él reivindica, justifica, proporciona, multiplica, incrementa, trae la plenitud, y al final es la gloria, gloria a través de la humildad, a través de la mansedumbre; la plenitud a través del anonadamiento. Esa es la ley de la vida de Abraham.

Yo digo que lo más difícil para la naturaleza humana es someterse, dejar que otro nos rija la vida. Tus intereses son desafiados, de alguna manera, algo que viene a regir tu camino, a ti no te gusta. Descubre lo fácil que es someterte; decir: Está bien, le dejo eso al Señor; no voy a luchar, no me voy a oponer, no voy a aferrarme, no voy a discutir de nuevo, no voy a buscar mi propia reivindicación; le dejo eso al Señor; eso es un asunto del Señor; que Él haga lo que le plazca; eso es con el Señor. Lo mío es seguir adelante con Él, sin ninguna consideración por las consecuencias en absoluto. Esto es mansedumbre, esto es anonadamiento. Esta es la ley de Cristo. Esto es lo que quiere decir este fragmento: "la circuncisión de Cristo", y Pablo, el mismo escritor, dice: "la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra" (Ro. 2:29). Mira la circuncisión de Cristo, cómo Su corazón fue circuncidado, es decir, hacia el interior fue separado de la carne y todo lo que significa la carne. Luego el apóstol dice, refiriéndose al significado del bautismo: "Porque somos sepultados juntamente con él

para muerte por el bautismo" (Ro. 6:4). Esto significa que tu corazón ha sido tratado, que has llegado a tu fin de todo auto-gobierno, codicia y auto-posesión. Ya no soy yo, sino Cristo.

Así vemos a Cristo como el Hombre celestial, y vemos los principios de Cristo forjados en Abraham. Hemos oído que el Señor Jesús dijo: "*Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó*" (Juan 8:56). ¿Cómo hizo Abraham para ver el día de Cristo? Por medio de su experiencia. El principio de la vida de Cristo fue forjado en la experiencia y la historia espiritual de Abraham, y él lo vio. Si Abraham no hubiese visto a Dios dar a Su Hijo único y amado, cuando fue llamado a ofrecer a Isaac, si no hubiera visto algo en eso, no sé qué hubiera pasado. Pero él creía en Dios, que Él era capaz de levantarlo de los muertos. Tú notas que el Nuevo Testamento a menudo menciona a Abraham. "*Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto*" (Ro. 4:19). Él creía que "*Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos*" (Hebreos 11:19). Y entonces está relacionado con la resurrección del Señor Jesús: "*Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó*". El apóstol dice que el Evangelio fue predicado a Abraham. ¿Cuál es ese Evangelio? El Evangelio de Dios acerca de Su Hijo.

Abraham es esta forma de realización integral de los principios de lo celestial, y si esos principios se efectúan en nosotros por la gracia de Dios, nos convertimos en el pueblo celestial que va a conocer la plenitud de Dios y llegar a la plenitud divina, que es en Cristo, la simiente espiritual de Abraham.

El Señor interprete Su palabra y que sea útil para todos nosotros.

Capítulo 4

EL HOMBRE NATURAL REGIDO POR LA CRUZ

"⁷Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. ⁸Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. ¹⁶Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo" (Gálatas 3:7-8,16).

"²⁸Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; ²⁹sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios" (Romanos 2:28,29).

Estos pasajes nos llevan desde Abraham hasta Cristo, y demuestran que la simiente de Abraham es Cristo y los que son de Él. En esta dispensación, la simiente natural y terrenal de Abraham, llamada los judíos, no están a la vista de Dios como tal, sino que ahora se trata de una simiente espiritual, un pueblo celestial.

Ahora, esta transición de Abraham a Cristo hace que sea necesario que nosotros comprendamos que Cristo es el Hombre celestial de Dios, el primero de esta raza celestial, este pueblo celestial y espiritual al que todos los demás en Él y de Él fuimos conformados. Y entonces se hace necesario que nosotros sepamos cómo se reproduce Cristo en un pueblo celestial, es decir, lo que el pueblo de Dios es en realidad. Hemos visto cómo esta doble verdad es obrada en la experiencia de Abraham. Los capítulos anteriores, ampliamente se refirieron a la básica, fundamental y global separación de Abraham de todo lo que le pertenecía a él por naturaleza en sus viejas relaciones y constitución en Babilonia.

Ahora, con Cristo a la vista como el Hombre celestial, vamos a seguir esto un poco más en los detalles de cómo el efecto interior de ese principio de separación tuvo lugar en la vida de Abraham, introduciéndole en la esfera de Cristo. Eso nos lleva de nuevo a los capítulos de Génesis; nos lleva al final del capítulo 11, al capítulo 12 y a más de una serie de otros capítulos, pero para este capítulo, probablemente sólo nos interesa la primera parte del capítulo 12.

UN HOMBRE TERRENAL TRATANDO DE LOGRAR UNA VISIÓN CELESTIAL

El capítulo 12, como se señala en las divisiones por capítulos de nuestra Biblia, comienza con un retroceso. *"Porque el Señor dijo a Abram..."*, y es importante para nosotros ver exactamente lo que significa esa declaración. En la versión autorizada está más correctamente traducido. Dice: *"Porque el Señor había dicho a Abram"*. Los

revisores han tomado la importancia de la declaración sin necesidad de utilizar la palabra exacta del tiempo pasado "había". El significado todavía está aquí. *"Porque el Señor había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre";* y tú tienes que poner esa salida antes del versículo 27 del capítulo 11. *"Estas son las generaciones de Taré"*. Taré fue el padre de Abram, y si tú colocas estas palabras al comienzo del capítulo 12, estarías regresando; es como esto: *"Porque el Señor había dicho a Abram: Vete"*. El "ti" es enfático en el idioma original. Eso realmente significa: "Cualquier cosa que otras personas estén haciendo, esta es Mi palabra para ti, esto es lo que tienes que hacer; esto es un asunto personal para ti". Eso es lo que se le había dicho, de esa manera personal y directa a Abram. Lo siguiente que encontramos es: *"³¹Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí. ³²Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán"*.

Ya ves lo que ha sucedido. Taré se ha apoderado de la visión y la revelación dada a Abram; él se ha apoderado de eso, y reunió a toda su familia y trató de salir a poner esa visión y ese propósito divino revelado a Abram en actividad con miras de realizarlo. Pero esto nunca le fue dicho a Taré; esto jamás se le dijo a ninguno de los otros. Se le dijo a Abram, pero Taré se apoderó de esto. El padre de Abram, el viejo hombre, se apoderó de esto y trató de cumplirlo, trató de realizarlo; y no te sorprenda, por tanto, que haya llegado un alto en el camino. Llegaron a la ciudad fronteriza de Harán, y se quedaron allí, probablemente cerca de veinticinco años. Digo "probablemente" porque hay que poner ciertas cosas en conjunto para llegar al tiempo exacto. Pero eso parece ser el resultado, que acabaron por detenerse, haciendo un alto en Harán durante veinticinco años, hasta que Taré hubo fallecido, hasta que estuvo fuera del camino, hasta que la visión, la revelación divina y el propósito se hallase fuera de las manos de Taré. Él fue muerto, y de inmediato todo fue liberado, y ellos continuaron en el propósito divino.

Ahora, esta es la primera cosa que tú y yo, como esos llamados en esta relación celestial con el Señor Jesús, tenemos que aprender. Esta es una parte fundamental del movimiento. Es lo que podríamos llamar la primera etapa de la práctica y el aspecto de ese asunto básico. Dejando todo el reino de la naturaleza, todo el mundo al que pertenecemos por nacimiento natural, tenemos que reconocer algo, mucho antes de que lleguemos a experimentar un estancamiento espiritual. Habrá un retraso en nuestro progreso espiritual en el Señor Jesús y queremos tenerlo claro ante nosotros, incluso más que Abram.

En el Señor Jesús, tenemos esta cosa en perfección y plenitud, una presentación completa del Hombre celestial, y, como hemos señalado en nuestra meditación anterior, la única cosa que Él estaba constantemente diciendo era que Él no pertenecía a esta tierra y a este mundo y a este sistema de cosas. *"Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba"*, *"Yo he descendido del cielo"*, *"el Hijo del hombre que está en los cielos"*. Harías un gran bien si fueses a través del Evangelio de Juan a solas con la palabra "el cielo" y "celestial" a la vista. Verás cómo ocupa un gran lugar, y lo mucho que el Señor Jesús hace uso de ella como la base esencial de todo lo que Él está haciendo y diciendo. Aquí hay un montón de instrucción profunda.

EL CIELO ES REABIERTO EN CRISTO, EL HOMBRE CELESTIAL

Para mí, es maravilloso y muy atractivo. Sólo este pequeño fragmento, por ejemplo. Hemos dicho que el primer nombre de Babilonia fue “el lugar del árbol de la vida”, y justo alrededor de la época de Alejandro el Grande, su símbolo era el árbol de la vida. Ese símbolo era labrado o tallados en los ataúdes, en fecha tan tardía como esa. Sabemos lo que pasó o se produjo en el lugar del árbol de la vida. Sabemos lo que ocurrió en el Paraíso, el lugar del Árbol de la Vida, cuando el hombre se apartó de Dios y entró en alianza con el enemigo de Dios, no sólo exteriormente, sino de una manera hacia el interior de su propia naturaleza. El Paraíso se cerró, el Árbol de la Vida fue hecho una reserva, y desapareció de la tierra, y vuelve a aparecer en el Señor Jesús. En cuanto al hombre en la tierra se refiere, el cielo está cerrado; no hay ninguna entrada. Se trata de una reserva cerrada; no hay forma de llegar a Dios y caminar con Dios después de eso.

El lugar de compañerismo y comunión con Dios, el lugar de la vida eterna, fue removido de la tierra, y en el Nuevo Testamento ese lugar vuelve a aparecer en la persona del Señor Jesús. Él es el Árbol de la Vida, Él es el lugar de comunión y compañerismo con Dios, Él es el lugar del cielo abierto para los hombres de fe. En el primer capítulo del Evangelio de Juan aparece esto a la vista: *"De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre"* (Juan 1:51). Ese es el Paraíso reabierto, y Cristo, el Árbol de la Vida, es el centro. La comunicación del hombre con Dios es algo celestial ahora en la persona del Señor Jesús.

Pero tú ves que en Babilonia estaban aún aferrados a una tradición muerta. Se trataba de una cuestión religiosa; ellos se aferraban a su símbolo del árbol de la vida que ya no existía entre los hombres. Venimos, en esta nueva disposición, como nos lo muestra aquí este Evangelio de Juan, al ver que el verdadero árbol de la vida todavía está vivo en el Hombre celestial. Toda la descendencia celestial de Abraham tiene que salir del campo de la tradición y la religión muerta, y entrar en una relación viva y personal con el Hombre celestial, y participar de Su naturaleza celestial, y el cielo se para ellos. Abram, bajo mandato divino, en la obediencia de la fe, dejó el reino de Babilonia, el reino de la mera tradición muerta, donde sólo estaba el símbolo, no la realidad, donde había una cosa del todo muerta. Cuando él salió de allí, entró en el lugar del cielo abierto, y desde ese momento Dios se le estaba apareciendo constantemente a él. Abraham estaba viviendo bajo un cielo abierto, excepto en una o dos ocasiones en que caducó, y vamos a ver el significado y el valor de eso.

Ya ves, todo esto se resume en el Hombre celestial, el Señor Jesús. Y entramos en el bien del cielo abierto, de la comunión renovada con Dios en el Hombre celestial; cómo nos convertimos en Su simiente, la simiente espiritual de Abraham, que es Cristo, es decir, cómo nos convertimos en un pueblo celestial y espiritual.

Decíamos que Taré trató de tomar esta visión celestial, y se encontró con que un hombre terrenal no puede hacer eso. Tú tienes que convertirte en un hombre celestial con el fin de seguir adelante con la visión celestial. Taré redujo todo a un punto

muerto, ya que, como un hombre natural, un hombre de la tierra, un hombre que no había entrado en esa relación personal con Dios de una manera celestial, trató de apoderarse de las cosas celestiales y trajo todo a un punto muerto. Decía que esa es una de las primeras cosas grandes que tenemos que aprender, y hay un montón de historia ligada a eso. Algunos de nosotros estuvimos en el lugar de Taré por muchos años. Nos habíamos apoderado de las cosas divinas; estábamos tratando de hacer la obra de Dios, estábamos tratando de cumplir con un programa divino, nos habíamos apoderado de una idea de lo que el Señor quería que se hiciera, y nos lanzamos sobre eso. Nos agarramos de esta cosa, la perseguimos, la presionamos, hemos trabajado en ello. El Señor tuvo piedad de nuestra inocencia y nuestra ignorancia, pero Él no nos acepta en el terreno de que nos apoderemos de las cosas divinas por la vía natural, con una fuerza natural, con sabiduría natural, con energía natural y entusiasmo natural. Y llegó un momento en que surgió una nueva crisis en nosotros; en la que tuvimos que aceptar las consecuencias de nuestra muerte con Cristo, que era no sólo la toma de distancia de nuestros pecados, sino que era la toma de distancia de nosotros mismos, en el que teníamos que morir, y morir a todo lo que era de Dios.

Eso suena extraño, pero hay un sentido en el que tenemos que morir a todo lo que es de Dios. Este es el sentido de que el hombre natural no puede vivir en el reino divino. Él tiene que aceptar que está muerto, y es imposible aprehender las cosas divinas, y cumplir con los propósitos divinos. No está en él, no tiene la capacidad o la posibilidad de entrar en el reino de las cosas celestiales, no se puede hacer. Tenemos que llegar esa crisis en la que aceptemos nuestra muerte para nosotros, incluso en cuanto a la obra de Dios, incluso en cuanto a las cosas de Dios, el lugar donde, si no va a ser todo lo conocido, hacer algo debe ser el Señor que lo haga sobre una base totalmente nueva, una base de la nueva creación, una base de la resurrección, donde ha ocurrido algo que nos ha puesto de forma natural.

Esta no es una información nueva para la mayoría de ustedes, pero habrá, quizás, lectores que no están muy claros al respecto; y Taré es tenido en las Escrituras como una ilustración para decirnos: ¡Oh, no, tú puedes oír hablar de las cosas divinas, es posible que te lo hayan dicho, alguien puede haber sido como Abram y haber tenido la información, y le hayan dicho lo que han escuchado de parte del Señor y lo que el Señor les ha dicho; es posible que lo hayan escuchado en las reuniones, en las direcciones, en la enseñanza, y entonces puede que te hayas apoderado de esto y digas: Yo voy por eso, voy a eso, voy a seguir eso! Y te encuentras con que no funciona, te metes en una posición falsa, y mientras tú crees la cosa de una manera como siendo muy recta y muy cierta, no pasa nada, hay una pausa hacia el interior. Entienden la importancia de reconocer el significado de Taré, el viejo hombre, el viejo Adán, el padre natural, aquel de quien son todas las fuentes naturales. Él no puede tomar las cosas del cielo y seguir adelante. No, el hombre natural no puede cumplir con lo espiritual.

NICODEMO, UNA ILUSTRACIÓN DE LA INCAPACIDAD DEL HOMBRE NATURAL

Eso es exactamente la doctrina que tenemos en Juan capítulo 3. Aquí viene Taré; su

nombre es cambiado por el de Nicodemo. Él viene al Señor Jesús para discutir sobre cosas celestiales, cosas divinas. Nicodemo ha oído, tiene informes, ha estado escuchando las cosas que el Señor Jesús ha estado diciendo, y ha llegado personalmente para hablar sobre esas cosas, porque *"nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él"*. Así que Nicodemo (Taré) comienza a apoderarse de las cosas celestiales, como él piensa, o trataba de hacerlo así, y viene una pausa terrible. *"Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de lo alto, no puede ver el reino de Dios. De cierto, de cierto te digo, que el que naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios"*. He aquí el doble "no puede", escrito gran parte por la mano divina sobre Taré y toda su compañía, entre ellos Nicodemo. *"Lo que es nacido de la carne, carne es"*, y sigue siendo carne, si se ha intensificado a través de la frontera y ha tratado de apoderarse de las cosas divinas o no, es decir, si ha escuchado la enseñanza, la verdad reportada por boca de un Abram, que ya ha recibido la cosa de primera mano del Señor. Si él ha creído que la enseñanza es bastante correcta, verdadera y sana, y sobre esa base se ha movido a hacer algo al respecto, Nicodemo no puede, simplemente no puede. Existe el peligro de que él pueda llegar más lejos. Lo que es nacido de la carne sigue siendo carne, sigue siendo carne.

"Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es". ¡Escucha! *"Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo"*. ¡Qué dilema para Nicodemo, o Taré, o para cualquiera! ¿Qué está hablando el Hombre? ¿qué quiere decir al respecto? ¿Quién descendió del cielo, y está aquí, y sin embargo todavía está en el cielo? ¿Qué vas a hacer con esto? Este Hombre celestial es incomprendible, está más allá de todo poder natural de comprensión y posesión. *"Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?"* Tú ves el lado celestial que es traído como muestra de que el hombre natural está muerto, está fuera de esa esfera. Entonces tendrías que saltarte una parte de este capítulo desde el versículo 22 al versículo 30. La narración pertinente se retoma en el versículo 31. Se debe seguir en el versículo 21. *"²¹Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios. ³¹El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos. ³²Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio (ningún hombre puede recibir, es capaz de recibir, su testimonio). El que recibe su testimonio, éste atestigua (ha puesto su sello a esto) que Dios es veraz. ³⁴Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida"*. Todo esto es el Hombre celestial hablando las cosas celestiales, y el hombre terrenal es totalmente incapaz de comprender, aprehender, comprender, seguirlo y captarlo.

Esto es Taré, ese es Nicodemo, y eso somos tú y yo, por naturaleza; existe en nosotros la imposibilidad de entrar en lo celestial y cumplir con cualquier cosa celestial hasta que nos convertimos en un pueblo celestial. De modo que el Señor le está diciendo a Nicodemo, en otras palabras: Si tú quieres entender las cosas celestiales, si quieres tener un cielo abierto, si quieres ser capaz de saber lo que estoy hablando y lo que estoy haciendo, debes ser nacido (en el griego no dice "de nuevo"; la palabra es en realidad "nacer de arriba") de lo alto, debes convertirte en una persona

celestial, y una persona en los cielos es un nacido del Espíritu, es decir, un hombre espiritual y una persona espiritual.

El Señor me ha mostrado el significado interior, intrínseco, de la circuncisión del corazón, de tal manera que puedo decirte que nunca lo había visto así antes. Es a partir de esto que estoy hablando, y nunca acabaremos de conocer esta verdad, nunca iremos más allá de la posibilidad de nuevas aplicaciones de la verdad de las Escrituras en lo que se llama circuncisión interior, es decir, una separación entre lo que en el fondo somos por naturaleza y lo que es Cristo. Nunca vamos a ir más allá de eso, y va a ser aplicado más y más a medida que avanzamos, porque estamos llamados a ser el pueblo celestial. ¡Oh, las ramificaciones de esta vida natural de los nuestros! ¡Cuán profundas que son! ¡Cuán complejas que son! ¡Cómo son de completas!

LA NECESIDAD DEL SEÑOR DE UN PUEBLO CRUCIFICADO

En esta obra del Espíritu, de dividir y dividir interiormente, ¿qué es, después de todo, a lo que el Señor está tratando de llegar? En una palabra, es esto. El Señor debe tener para Su pleno propósito, la realización de lo que está totalmente en Su corazón; Él debe tener un pueblo bien crucificado. Esto significa que un pueblo entera y profundamente separado de sí mismos por la Cruz de Jesucristo, no sólo separado del mundo de manera externa, sino separado de este viejo hombre, Taré, que está dentro de nosotros. Dios debe tener un pueblo profundamente crucificado.

Lo que se necesita en esta tierra es un pueblo crucificado. El problema es la gente, el problema son los cristianos, el problema son los obreros cristianos. No voy a decir mucho sobre eso, pero lo tomo como una declaración. Somos los problemas para el Señor. Hay un cristianismo oficial, un cristianismo organizado, que es el mayor enemigo de Cristo en esta tierra, y se está interponiendo en Su camino. Se interpone en el camino para que muchos no puedan ser salvos. Es una caricatura, un cristianismo falso, un falso Cristo, es la cosa más terrible. Pero eso está hablando muy en generalmente en una esfera más grande, pues aun nosotros mismos somos una molestia para los intereses del Señor, no estamos en el camino, no estamos crucificados lo suficiente como para hacer posible que el Señor se mueva justo a través de Su propósito. Hay demasiado de Taré limitándonos todavía para las cosas de Dios y tomando ventaja en el camino de Dios, y por lo tanto, levantándonos por encima de todo. Oh, sufran esta palabra, es muy necesario.

Lo que se necesita es un corte limpio interior en lo más profundo entre la vida de la carne y la vida del Espíritu, la vida de lo terrenal y la vida de lo celestial, la vida de Adán y la vida de Cristo, como una ruptura total, drástica y terrible como la Cruz del Señor Jesús. Yo digo "terrible" porque no hay lugar a dudas de que el momento más terrible de toda la historia de esto, en el que fueron turbados el universo y la eternidad, y en el que el corazón del amado Hijo de Dios se rompió, fue cuando gritó: "*Padre mío, por qué me has abandonado?*" Esto ocurrió debido a que en ese momento Él entró justo a ocupar el lugar del hombre en lo natural, tú y yo y toda la raza, para ser sometido a juicio fuera de la vista de Dios, total, básica, y profundamente. Y Dios le volvió la espalda a esa situación, le escondió Su rostro a Su Hijo cuando Él se hizo pecado por nosotros, y se hizo maldición por nosotros. Dios lo abandonó, porque en

ese momento se quedó en ese lugar. Tenemos que reconocer que ese mundo que Dios abandonó representado por Su Hijo en ese momento, todavía está abandonado por Dios. Él nunca lo ha traído de vuelta, ni siquiera un poco, y, aunque Él es muy lento para la ira, paciente y tolerante frente a los vestigios restantes de eso en nosotros, mientras Él trata con nosotros para deshacerse de eso, Su actitud ante todo esto es todavía la misma que tomó en ese momento en la Cruz. Dios no tiene nada que ver con eso: Él no lo va a aceptar. Sí, la necesidad es un pueblo crucificado, obreros crucificados para Dios, crucificados, crucificados profundamente, y la crucifixión es la separación entre lo que es natural y lo que es del Señor.

Necesitamos hacerle frente a este asunto. Créame que gran parte de los problemas se encuentra en muchas de las personas del Señor que justamente no son los sencillos creyentes, sino que están ocupando puestos en los que tienen responsabilidad y, cuando se les tiene en cuenta, cuando se les mira, cuando se destacan, es ahí en muchos casos, donde el Señor y las cosas del Señor no pueden seguir adelante, y las cosas del Señor; entonces se pone en vergüenza, confusión y deshonor, y el Señor mismo es deshonrado. Oh, la historia de la descomposición y el fracaso de los cristianos y de nosotros los obreros cristianos; la constante filtración de lo nuestro, la entrada subrepticia de alguna forma de nuestra propia vida natural, el interés propio, la posesividad, en lo que nos encontramos unos con otros. No hemos visto el horror, la profundidad de lo que hay en nosotros, incluso en asuntos como la terquedad.

Echémosle un vistazo de nuevo a 1 Samuel 15:17: *"Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel?"* Y puedes ver la actitud del Señor, y ahora, por su inferencia, Saúl dejó la esfera de la pequeñez de sus propios ojos. Él se ha convertido en algo, y esto es lo que equivale a: *"Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y y como ídolos e idolatría la obstinación"* (vv. 22,23). La rebelión y la testarudez están directamente vinculadas con los poderes del mal. La brujería es un vínculo con los espíritus caídos. ¿Dirá alguno de nosotros que no hay obstinación en el hombre viejo, ni rebelión del viejo Adán en nosotros? ¡Eso está ahí! Esta Escritura dice que ese tipo de cosas está inmediatamente relacionado con los poderes del mal, los espíritus caídos, los demonios,, que eso es satánico. Cuando eso aparece en los cristianos, ¿cómo puede el Señor continuar? Se ve limitado a ser una especie de parada, y eso está destinado a ser una especie de deshonor del Señor; así ocurrió con Saúl.

Cuánto necesitamos esta circuncisión del corazón más y más, especialmente como obreros cristianos que somos. Vuelvo a decir, y con esto concluyo, que la necesidad de hoy es un pueblo muy celestial, un pueblo espiritual. Pidamos al Señor que nos haga, no obreros, no predicadores, sino personas como Cristo.

Capítulo 5

LA APLICACIÓN DE LA LEY DE LO CELESTIAL

Lectura: Génesis 12:10–13:4.

Estamos ocupados en este momento con el deseo del Señor de tener en esta tierra un pueblo celestial, un pueblo que, habiendo nacido de lo alto, con relación vital con el Hombre celestial, Cristo Jesús, sea Su expresión en la tierra. Y hemos estado buscando tener en cuenta la elaboración de esta ley de lo celestial como se ve en la vida de Abraham, del cual el Nuevo Testamento dice que su descendencia real no era el judío del tipo terrenal, sino este pueblo celestial. Pablo dice que esta simiente es Cristo. Por causa de los que podrían tener puntos de vista dispensacionales muy fuertes, no estoy diciendo que los judíos no eran en cierto sentido, la simiente de Abraham, sino que en esta dispensación no hay ni judío ni griego; es todo un hombre en Cristo, y eso significa un hombre celestial, porque Cristo es esencialmente el Hombre celestial, como Juan en su Evangelio lo presenta tan claro.

Ahora, el resultado de esta ley de lo celestial se ve en una cantidad de maneras diferentes en la vida de Abraham. Hemos visto en nuestra meditación anterior la presión de esta ley con relación a todas sus pasadas conexiones; el mundo antiguo, las antiguas relaciones, la antigua parentela, todo eso tuvo que ser cortado y dejado atrás; y hasta que eso sucedió, no hubo ningún movimiento posible en el reino de las cosas divinas, no fue posible entrar en las cosas del cielo. Ahora vamos a pasar a algunas de las aplicaciones más específicas y particulares de esta misma ley.

LA PRUEBA DE LA OBEDIENCIA DE LA FE

El pasaje que tenemos ante nosotros tiene que ver con Abram cuando al fin en obediencia se alejó de Harán a la tierra, y ahora obra en total obediencia por esa separación básica, y entonces dice que entró, habiendo construido su altar e invocado el Nombre del Señor en Betel; dice: "*Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra*". Esta es la verdadera primera presión de la ley de lo celestial en la tierra, y esto es muy grave, una prueba muy grande, y eso encarna algunas lecciones muy importantes para nosotros.

Ha sido tomada una posición celestial, ha sido tomada una posición de fe, y ha sido tomada sobre la base de una revelación definitiva de Dios, una toma definitiva del conocimiento de Abram acerca de la mente de Dios, la voluntad de Dios y la intención de Dios, y con relación a esto ha sido tomada esta posición absoluta. Él ha salido de la frontera de la tierra, y habiendo hecho esto, se encontró con hambre muy grande en la tierra, y se encuentra a prueba por la posición que ha tomado. En lo natural, esperaríamos eso si el Señor de manera clara y definitiva nos mostrara un camino que Él quisiera que tomáramos, y nos hiciera entender que determinada dirección fuese

Su voluntad, que cierta posición debiera ser ocupada por nosotros con relación a Sus pensamientos y Sus propósitos, que cuando nos comprometemos a eso, al tomar esa posición, cuando somos obedientes a la visión celestial, deberíamos encontrar inmediatamente el Señor saliendo a nuestro encuentro con la grande y maravillosa confirmación de que estábamos en Su voluntad y que todo estaba bien. Esa es la expectativa, el argumento, y la conclusión natural, pero muy a menudo sólo funciona exactamente de la manera opuesta. Es tomada una posición sobre la base de una fuerte convicción y la seguridad de que era la voluntad del Señor, el camino del Señor, y casi inmediatamente nos encontramos en problemas, nos encontramos con que la posición nos ha llevado a dificultades y nuestra obediencia nos ha precipitado en una situación que es naturalmente imposible.

¿Qué esperar cuando se es totalmente obediente al Señor? Tú, por supuesto, esperas que un acto de obediencia implícita a la voluntad revelada de Dios traerá de Él un testimonio, una manifestación, una confirmación de que de alguna manera Él está muy contento y satisfecho, y que todo está bien. ¿Esperas tú una confirmación inmediata de la obediencia? Si lo haces, puede ser una gran decepción. Mira todo lo que Abram había hecho, y mira todo lo que pasó. Hemos tomado nota de lo que fue el abandono de una riqueza de vida que él había tenido en Ur de los Caldeos; cuánta seguridad, riquezas y garantía, y lo que era un estado de avanzada civilización. Él lo había dejado en su totalidad. Más tarde él había dejado la parentela, saliendo a la nada, como se puede decir de manera natural. Fue pura obediencia a un mandato del Señor a la verdad muy costoso, y cada argumento sería que el Señor debía reivindicar eso de inmediato, y mostrar por signos que confirmaran que la obediencia era agradable y satisfactoria a Él del todo. Lo de Abram fue todo lo contrario a eso. "Una penosa hambre en la tierra"; una situación imposible, naturalmente hablando.

Ahora, ¿es muy desalentador, descorazonador y terrible dar un paso de obediencia al Señor? Tú puedes encontrar que recibirás una prueba muy real a través de la posición que hayas tomado. Tú serás cambiado y sacudido y tratado sobre todo ese asunto. Dios va a presionar este principio de lo celestial más y más hacia tu interior. Cuando las cosas vayan así, recuerda a Abram, recuerda que esto está en la Biblia, y recuerda que Jesús es el Señor, porque, como vimos en el capítulo anterior, la Palabra nos traslada en un solo paso de Abram a Cristo; Cristo es la plenitud de aquello a lo que Abram estaba siendo llevado paso a paso. Cristo está allí en la perfección de todo, después de haber completado este camino espiritual y resumido todo en Sí mismo.

Hemos sido educados sobre la base celestial de Cristo por haber nacido de lo alto, y estamos en el camino, y el viaje no es siempre una de las confirmaciones inmediatas y reivindicaciones de los cielos. Por lo general, esta es una de las aplicaciones de los principios celestes cada vez más estricta.

LA NATURALEZA DE LA PRUEBA

¿Cuál era la naturaleza de esta prueba? Si vemos la naturaleza de eso, tal vez seamos más ayudados en la comprensión. Bueno, simplemente, la naturaleza de esta prueba para Abraham era una necesidad evidente, el argumento de la necesidad. Por supuesto, tú tienes que decidir sobre qué bases descansa la necesidad, con relación a qué descansa la necesidad, pero frente a todo argumento humano hay una cuestión de que "es necesario hacer algo", una aparente necesidad de tu propia vida. Un

argumento sutil podría venir de algún lado, susurrando en el oído: «Para el propósito de Dios, debes hacer algo». Esa sugerencia le llegó a Abram más de una vez, "Para la realización del propósito al cual estás llamado, debe hacer algo al respecto". No me mal interpreten, no estoy diciendo que no vamos a ser personas prácticas, y que nunca vamos a hacer nada. Hay un montón de gente que toman una posición pasiva y se hacen totalmente impracticables, por lo "espirituales" no quieren hacer nada práctico. Eso no está en la esfera de lo que estoy pensando.

Si nos dejamos conducir de una vez con esto mismo de Abram a Cristo, nos encontraremos con que eso fue lo primero que surgió en el caso del Señor Jesús. ¿Qué había ocurrido? Él había sido bautizado en el Jordán, en el que Él mismo, abiertamente, ante el cielo y la tierra, había declarado que Él era un Hombre separado, apartado para el cielo, separado para hacer la voluntad de Su Padre, separado de todos los caminos terrenales, o de todos los intereses personales, de todas las preocupaciones y consideraciones terrenales. Mediante la tumba simbólica del Jordán, Él fue separado del todo del hombre natural, de todo lo de esta tierra. Él estaba unido al cielo. Cuando Él salió del agua, los cielos estaban abiertos a Él; Le fue dada la certificación celestial; este Hombre está vinculado con el cielo.

Ahora, esa había sido Su declaración mediante los caudales prácticos del el bautismo: "¹Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. ²Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. ³Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan" (Mateo 4:1-3). En otras palabras: "Si no haces algo, te mueres, y nunca serás capaz de cumplir con toda esta obra para la cual fuiste llamado, toda esta vocación celestial que ha sido declarada, tú no serás capaz de seguir adelante con eso, y darle cumplida culminación; tú simplemente colapsarás. Tú vas a morir. Tú debes hacer algo al respecto; la necesidad está puesta sobre ti. Para tu reivindicación personal, para probar que es muy cierto lo que se ha dicho desde el cielo que Tú eres el Hijo, y para ir a través de esta gran obra sobre la cual Tú has sido señalado, tú debes hacer algo al respecto, todo está en la balanza, y ahora debes hacer algo para salvar tu propia vida". Por supuesto, eso no lo dijo, pero eso es lo que hay detrás de la declaración bíblica. Cristo está en el comienzo mismo, justo al otro lado del Jordán, con la gran división, la posición celestial revelada, y la primera aplicación del principio celestial es el argumento de la necesidad evidente con relación a todos los intereses. Se trata de un retroceso en el movimiento original.

No tenemos un registro completo, pero creo que podemos hacer un montón de suplementos con la poca experiencia que hemos tenido, y con lo que hemos recogido de nuestra propia historia espiritual y de la historia espiritual de otros siervos de Dios. Esas voces susurrando siempre están presentes en una posición como esta, cuando tú tienes razón en contra de esto, cuando el camino parece cerrado, cuando el Señor no parece ser la reivindicación de la obediencia, cuando Él no parece estar cumpliendo con Su parte de la empresa, cuando todo parece argumentar que el Señor te ha dejado a merced de eso. Tú has tomado este curso, has dado este paso, y ahora lo que queda para esto, son tus propios recursos. Esos susurros llegan y dicen: "¿Estás tú seguro de que tenías razón en dar ese paso? ¿Estás tú seguro de que era el Señor, muy seguro de que no había nada de tu propio yo en esto, que no te has confundido,

engañado y defraudado?" Cuando tú tienes razón en contra de esto en asuntos espirituales, el enemigo está siempre muy cerca de echar reversa sobre el paso original y generar dudas acerca de si estabas en lo cierto.

Una de las grandes actividades y métodos del enemigo consiste en tratar de lograr que regresemos sobre nuestro curso y en alguna forma poner en duda nuestra obediencia al Señor, para confundirnos y paralizarnos por la duda de si estábamos en lo cierto. No te olvides de eso. Ha sido la experiencia de muchos siervos del Señor, que alzándose en contra de una situación muy difícil, un imposible, el enemigo de inmediato ha dicho: "¿Lo ves? Tú te equivocas, hubo algo malo desde el comienzo de esto!" El enemigo te pone en un estado de parálisis donde todo es inútil, que se remonta a las preguntas del comienzo y trata de resucitar cuestiones en cuanto al principio de las cosas. ¿Fue realmente en el terreno de la Cruz que se dio ese paso? ¿Era real y absolutamente desinteresado cuando te moviste de esa manera? ¿No había, después de todo, algo de tí mismo en eso? Mira lo que estás haciendo. Él está tratando de socavar todo el significado de la cruz, todo el significado de la cruz como normalmente está representado en el bautismo de Cristo.

Cristo había dado ese paso, con íntegra intención, y declaró que Él estaba en el terreno de la muerte a todo interés propio, que Él trasladó todo eso a la voluntad de Dios. Ahora Satanás socavaría todo el significado de la Cruz y plantearía preguntas sobre eso. Es una cosa terrible cuando permitimos algo como eso. ¡Tenga cuidado con eso! Algunos de ustedes tienen suficiente conocimiento como para saber lo que eso significa, este terrible retroceso del enemigo al plantear preguntas sobre el origen, el comienzo, en cuanto a si eso era correcto. Si él logra introducirnos en el terreno de la duda sobre eso, ha destruido la vida de fe.

Ahora, Abraham es la encarnación del principio de la fe para una vida celestial. Tratar de vivir la vida celestial en la tierra aparte de la fe, se convierte en un fracaso. La fe es la ley de una vida celestial aquí, eso debe ser en la naturaleza misma de las cosas. La ley de la vida celestial es asaltada por las circunstancias, por las apariencias, con el argumento que dice: "Tú has estado mal, has cometido un error; ahora hay que corregir esto de alguna manera, tienes que volver sobre esto y hacer algo". De modo que es traído el argumento de conveniencia, y en esto Abram falló; él abandona la posición celestial y se va a Egipto. Él toma el asunto en sus propias manos y lo saca de las manos del Señor. Oh, cuán fácil es decir estas cosas. Es fácil hablar así a menos que sepas algo al respecto. Es una experiencia muy real. Algunos de ustedes han discurredo de esa manera, otros vendrán de esta manera, pero recuerda que esto es un aspecto auténtico y genuino de la vida espiritual. Llegan las presiones del Señor en esta ley de lo celestial de esta manera, y nos prueba en cuanto a la posición que hayamos tomado, y luego viene Satanás sobre el terreno de nuestras pruebas y trata de torcer el asunto y distorsionarlo, dándole un argumento y una apariencia que socavaría el propósito de Dios en nuestras vidas.

LAS COMPLICACIONES DE UN PASO EN FALSO

Abram bajó a Egipto, y ¿qué ocurrió? Si tú das un paso en falso como ese, en lugar de buscar lo que alivia y eliminar la dificultad, sólo la acentúas, y traes otras

complicaciones. Por lo tanto, tienes el resto de la historia: el faraón y la esposa de Abram; se presenta una situación muy complicada, y tiene que ser contada una mentira a medias (sólo es una mentira a medias) para salvar la situación. Un paso en falso lleva a otro, y así te metes en una constelación de complicaciones y te encuentras involucrado en más dificultades; y en lugar de salir de tu problema, tú desembarcas en más problemas, y de inmediato escuchas el argumento de la conveniencia y la necesidad evidente en lugar de mantener el terreno de Dios y Su fidelidad. Oh, en muchos sentidos, esto vendrá a nuestras vidas, un argumento que es locura para ti, sobre todas las motivaciones naturales, para tomar un curso seguro que tú sientes que el Señor quiere que tú tomes. Será un desastre, será la muerte, será el final de todo, si lo haces. ¿Por qué? ¡Todo el sentido común está en contra de eso! Todos los consejos están en contra de eso, todo el mundo está en contra de esto. Tú no debes hacer eso, tú debes hacer esto otro; tú debes cuidar de tí mismo, tú debes preservarte a ti mismo, tú debes hacer algo al respecto en lo natural

Y la actitud del Hombre celestial, el Señor Jesús, fue sin duda la siguiente: "Prefiero morir de pie con firmeza en la voluntad de mi Padre, que ir a vivir y tener todo saliendo de esa voluntad". Esa prueba es muy grave, pero es el camino de la gloria, es el camino de la plenitud, el camino del incremento, de crecimiento. Es el camino del "*Yo multiplicaré tu descendencia*" (Génesis 22:17), "*Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande*" (Génesis 15:1). Eso es lo que está en el camino de permanecer firme en la voluntad conocida de Dios, cuando la necesidad parece ser puesta sobre nosotros para hacer algo más. Es grave, pero ahí está. Es el camino en que anduvo el Maestro.

Satanás suele tener algo cerca, a la mano. Egipto no estaba tan lejos, las piedras estaban allí para hacer que se convirtieran en pan. Satanás por lo general tiene algo no tan lejos para que tú puedas hacer, si lo deseas, lo que te lleve a la desobediencia; eso está ahí para hacer, eso es muy fácil. ¡Qué tan fácil hace el enemigo el camino de la desobediencia! Sólo una cosita que nos saque, una cercana solución de Egipto, como pensamos, la solución de conveniencia, pero sólo compromete en una posición falsa. Abram entró en una posición muy falsa con el faraón. Esto fue tocar tierra de nuevo, y tocar esta tierra maldita en cualquier lugar, y tú estás en confusión. Cuando tú te comprometes con esto, en alguna conexión y dirección absoluta en un camino contrario hacia el interior, tú caes en confusión. Es la muerte en la medida en que las cosas espirituales y celestiales se refiere.

ENCONTRAR AL SEÑOR DONDE LO DEJAMOS

Justo más adelante, el versículo 8 del capítulo 12 dice: "*Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar al Señor, e invocó el nombre del Señor*". Él vino a Egipto, y luego entras en el capítulo 13. (Es una lástima que hay una división en capítulos aquí). Versículo 3: "*Y volvió por sus jornadas (ahora de regreso de Egipto a la tierra) desde el Neguev hacia Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Betel y Hai, al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre del Señor*". Él regresó al lugar del que partió en el camino falso.

Ahora bien, hay dos cosas al respecto. Una es que, por supuesto, no tienes ninguna esperanza hasta que regreses al punto donde comenzó tu desviación. Tú nunca te podrás recuperar hasta que estés bien allá y pongas las cosas justo en ese punto, y veas todo desde esa posición. Yo tenía una vez un amigo que era muy aficionado a jugar al golf, y él tenía la costumbre de perder sus bolas, pero también tenía una maravillosa manera de recuperarlas. Cuando se le preguntó cómo era que él era capaz de recuperar las pelotas con tanta frecuencia, dijo: "Siempre vuelvo al lugar donde las golpeé, entonces sigo con mis ojos el curso más probable, y por lo general las encuentro". Regresa al lugar desde donde empezaste, y simplemente disfruta de todo el asunto desde ese punto de vista, y serás capaz de corregir.

Abram volvió al mismo lugar, el lugar del altar, el lugar donde estaba Dios. Siempre nos encontramos con el Señor, donde lo dejamos. El Señor es tan recto que no puede ir siempre con nosotros. Nos alejamos, nos vamos por nuestra cuenta, tomamos nuestro propio camino que hayamos escogido, caemos presa de los argumentos del enemigo, nos alejamos del lugar donde el Señor nos encontró, donde el Señor estaba con nosotros; pero siempre encontramos al Señor esperándonos ahí cuando regresemos. ¡La fidelidad de Dios! Con qué frecuencia hemos vivido esta realidad. Él está dispuesto a reanudar cuando volvamos a Su terreno dispuestos a seguir adelante. Él no nos ha abandonado, Él nos está esperando. Si te has desviado, si has perdido el camino, si has perdido tu contacto con el Señor, observa el por qué, descubre por qué te ha sucedido eso. Vuelve al punto donde te ocurrió eso. Ve a encontrar al Señor ahí esperando por ti. El Señor no es torpe o irritable; Él no es de este tipo: "Tú te fuiste, muy bien, manos a la obra; no te voy a atacar de nuevo". No es así. Él está justo allí; y muchas, muchas veces algunos de nosotros hemos encontrado que es así. Hemos cometido nuestros errores, nuestras equivocaciones; nosotros, como Abram, hemos fallado. Hemos permitido que el argumento nos llevara, nos hemos visto obligados por la aparente necesidad de hacer algo, y nos hemos encontrado con que el Señor no estaba con nosotros, y ha sido un terreno estéril, un túnel oscuro, un camino cerrado. Cuando tenemos que corregir y volver al altar, a la Cruz, donde todas las cosas se ajustan, nos encontramos al Señor que nos espera. Abraham también lo hizo así. Él volvió a Bet-el, volvió al altar.

EL CURSO DE UN CRISTIANO CARNAL

Ahora quiero aprovechar la próxima fase de la operación de este principio. Se trata de Lot. Abordas el párrafo siguiente, y tienes a Lot involucrado, y su historia acentuada y destacada de una manera práctica. Ya conoces quién era; él era el hijo de Harán, que era el hijo de Taré. Él estaba estrechamente relacionado con Abram, y parece como si, cuando Taré, el padre, murió, Abram hubiese tomado a este joven como un hermano menor. Pero esta es una historia triste, y apoya este mismo principio de que estamos hablando de una manera maravillosa de ambos lados, la contradicción del principio en el caso de Lot sólo acentuando la observancia del principio en el caso de Abram. Ellos son las dos caras de la misma ley de lo celestial.

Todo lo que necesitas hacer es ver los seis pasos que Lot decidió dar para que se descubriese exactamente qué tipo de hombre era Lot, y esos seis pasos, comenzando en el versículo 7, con los conflictos entre los pastores de Lot y de Abram, dan lugar a

conflictos entre Lot y Abram. La naturaleza de ese conflicto sólo la podemos imaginar, ya que sus rebaños habían aumentado mucho; de modo que era difícil vivir juntos dentro de los estrechos confines, y siempre se estaban invadiendo unos a los otros. Y así los pastores de ambos lados se enfrentaban, y eso era una cuestión de: "Mantente fuera de mi terreno; te mantienes invadiendo mi esfera; estás todo el tiempo interfiriendo en mis cosas". Eso es parte de las cosas de Lot, y eso es lo que está sucediendo; esta lucha gira en torno al principio de mí, yo, mi y lo mío. Ese es Lot. Tú ves en la realidad que no había nada de eso en Abram. Eso estaba en Lot. Es algo tan profundo en Lot, que va a salir más y más hacia su propio interés, hacia las consideraciones terrenales, en torno del gobierno de las cosas temporales, lo presente, lo sensual.

Hay un pequeño fragmento de la carta de Pablo a los Corintios que dice: "Vosotros siempre os estáis interesando por las cosas que tenéis frente a vosotros", por lo cual quería decir: "Vosotros siempre os interesáis por lo que veis inmediatamente en frente de vosotros; vosotros estáis cortos de visión en torno al futuro, tanto que sólo veis las cosas inmediatas; no veis más allá, no tenéis percepción espiritual. Esas cosas que están cerca, que pueden ser vistas y tocadas, estas son las cosas que vosotros estáis tomando en cuenta". Esa fue precisamente la disposición de Lot. Vosotros sabéis tan bien como yo que si hay algo de interés y preocupación personal, no pasará mucho tiempo antes de que os disgustéis con alguien, antes de que surjan los celos, y el yo, para mí, y lo mío se conviertan en elementos tan fuertes que choquen con otras personas debido a que vuestras preocupaciones personales están siendo tocadas. No creo que esto es necesariamente algo que se vea sólo entre los creyentes principiantes, en los bebés espirituales. Es el tipo de cosas que han tenido lugar a lo largo del cristianismo organizado. ¿Cuál es la causa de gran parte de la desunión y de los problemas en el cristianismo organizado hoy en día? Esto se debe a nuestro interés en las cosas privadas, a nuestro trabajo, a nuestra misión, nuestra institución; tú estás interfiriendo con algo tuyo; sí, se supone que ese algo es del Señor. Vosotros estáis robando nuestras ovejas; sí, se supone que esas ovejas son del Señor, pero son nuestras. Hay algo que es menos que el Señor, algo que no es esta ocupación de total desinterés hacia los intereses del Señor. Es algo que ahora nos pertenece a nosotros, que tenemos que cuidar, que tenemos que conseguir el apoyo para ello, que tenemos que ver que se mantiene. Se convierte en algo así, y para que tú puedas observar bien lo de los celos y divisiones y todo este lamentable estado, verás que eso es debido a que no todo es del Señor; hay algo nuestro, que tiene que ser protegido. Es un asunto muy carnal. El cristianismo, en general, ha sido atravesado por un fuerte espíritu de Lot, y esto no es Cristo, es algo adicional a Cristo.

Bueno, ten en cuenta eso, y deja que se hunda y ten su efecto, ya que estamos luchando con el gran problema de las divisiones, de contenciones, entre los cristianos, y no veo ninguna solución a ese problema, excepto en este principio. No tiene sentido escribir sobre Juan 17 -"*Que todos sean uno*"- y presentar la visión de la mente del Señor y tratar de conseguir que la gente llegue a ese nivel espiritual, es inútil. Podéis tener vuestras uniones y vuestras fusiones; esto no da lugar a la verdadera unidad espiritual, y la única solución posible para este problema de la desunión, de división, es dejando la esfera de lo terrenal en su totalidad, y tomando el terreno celestial, la

esfera de Cristo, y diciendo: "Esto no es nada en esta tierra en absoluto; esto no es nuestro, y aquello tampoco es nuestro; no es mío ni esto ni eso. No es una cosa, es el Señor lo que importa". Hasta que no estéis en esa motivación, no tendréis ninguna solución al problema de la falta de unidad entre los cristianos, tiene que ser el Señor. Lot estaba en la línea de los intereses personales, los intereses terrenales, y por lo tanto tuvo sus conflictos.

Después Abram muy sabiamente, con mucha amabilidad y generosidad, le dijo a Lot: "*¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda*"; y dice en el versículo 10: "*Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego*". Él vio; ese fue el pecado original. "*Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer*" (Génesis 3:6), la concupiscencia de los ojos. Él vio pero con sus ojos naturales; sus ojos argumentaron naturalmente, su corazón a través de sus ojos veía posibilidades de gratificación natural. Él vio; ese fue el segundo paso hacia abajo. Al disputar por el interés personal inherente, entonces vio. Versículo 11: Él escogió para sí; no está muy lejos de contemplar la elección. Versículo 12: Lot plantó su tienda hacia Sodoma. Él vio, él escogió, y plantó su tienda en una dirección determinada. Génesis 14:12: Y Lot estaba morando en Sodoma; había dejado la tienda y tomado una casa. Y puso allí su morada; ahora habitaba en Sodoma, y allí se estableció. Puedes ver que los pasos de Lot los daba hacia abajo. Y la sexta etapa final. Génesis 19:1: "*Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma*". ¡Oh, él es ahora uno de los ancianos de la ciudad, él es uno de los magistrados de la ciudad! Él está sentado a la puerta de la ciudad, donde se reúne el consejo de la ciudad; se ha convertido en una parte profunda de esta corrupción terrenal en la ciudad de Sodoma.

Seis pasos hacia abajo. ¿Por qué? Porque Lot era un hombre de un corazón dividido. Él tenía algún tipo de asociación con lo que era de Dios de una manera externa; él profesaba ser un justo; sí, y tenía algo dentro de sí que lo convertiría en algo más de un profesante, si lo que Pedro dice es tomado en serio acerca de él, que Lot estaba abrumado por la nefanda conducta de los malvados (cfr. 2 Ped. 2:8). Lot fue algo más que un profesante vacío; había algo en él que lo llevó a una base de estar en asociación con Dios. Pero de alguna manera u otra, este cristiano se vio afectado e influenciado por beneficios personales, y llegó a ser demasiado fuerte para él, y aquello se convirtió en una trampa para él. La historia de este momento crítico, es triste.

Acuérdate de los ángeles que llegaron a anunciar la destrucción de las ciudades, y buscando sacar a Lot, prácticamente lo arrastraron hacia fuera, con el fuego ya enfurecido, derramando azufre con tanta inminencia que su esposa sólo tuvo que quedarse por un momento detrás, mientras que Lot y los ángeles se alejaban, y ella quedó atrapada en el azufre y se convirtió en estatua de sal. No se trataba necesariamente de que ocurriera un milagro. Ella se detuvo, mientras la llama y el azufre se extendían, y ella fue atrapada en aquello. Pero ya ves qué cosa tan cerca que estaba de Lot, de cuán difícil era conseguir que este hombre saliera, cuán profundamente estaban sus raíces en Sodoma; y fue, como dijo Pablo a los Corintios, como un gran ejemplo espiritual de esto, "*salvo, aunque así como por fuego*" (1 Corintios 3:15). Todo fue perdido, toda su obra se ha ido, todos sus intereses se perdieron; y él fue salvo, aunque así como por fuego.

Luego él discute con los ángeles sobre la pequeña ciudad de Zoar; ¿por qué no puede ir allí? Y debido a que él argumenta a favor de esto, lo dejaron allí. Ese no era el pleno pensamiento del Señor. Ellos le habían dicho: Lot, vete lejos hacia la montaña. Él dijo: No, Zoar. Y, posteriormente, nuevos temores sobrevinieron sobre él, y a causa de sus nuevos temores, dejó a Zoar. Él se va a vivir en una cueva con sus dos hijas, y entonces tenemos la más vergonzosa de todas las historias de la Biblia. Aquí está un cristiano carnal, un corintio, salvo, aunque así como por fuego.

¿Por qué hemos traído a colación esta imagen tan lóbrega? ¿Por qué hemos mirado a Lot? Sólo para acentuar el principio de lo celestial. Sí, tú puedes pertenecer a algún tipo de persona salva, pero ¿quieres ser ese tipo de persona como Lot? Después de todo, cuando la ambición mundana ha influido en ti, y obtienes una ventaja personal temporal y, cuando estas consideraciones te hayan consentido al máximo, no puedes haber intercambiado tu alma y perdido tu salvación eterna, pero ¿quieres ser ese tipo de persona? ¿No es esto un tremendo argumento para la línea opuesta, la línea abrahámica, de estar bien confundidos, en su totalidad acerca del terreno celestial? Observa el curso de Lot y mira su fin, y señálalo, esto no termina con la muerte de Lot. Te encuentras con esa doble línea, lo que resulta de esa tragedia, y una historia de incesto en la cueva. Ellos viven con una espina en el costado en torno a lo celestial para todas las generaciones posteriores. Se trata de un funesto residuo de carnalidad. ¿Quieres ese tipo de cosas? ¿No es esto un argumento a favor del pleno pensamiento de Dios acerca de un pueblo celestial, y crees tú que si tomas la línea opuesta te vas a perder? ¿Crees tú que debes estar activo para el momento psicológico de la ganancia, que siempre debes tener un ojo en el asunto? ¿Crees que vas a perder si te decides por el camino pleno de Dios y no de esa manera de cosas?

EL CURSO DE UN CRISTIANO ESPIRITUAL

Mira a Abram. ¡Qué hermoso! Decir a este tipo de hombre que fue Lot: "Aquí está, aquí está toda la tierra delante de ti, escoge lo que tú quieras; puedes hacer tu elección libremente". ¡Cuán celestial esa actitud! ¡Cuán liberalidad! ¿Por qué? Abram sabía en su corazón que Dios le había dicho: "Te daré esta tierra; es tuya". "Oh, bueno, me puedo permitir esta liberalidad si Dios me ha asegurado eso a mí, si Dios me ha llamado para tal fin. Voy a dejar que cualquiera entre en mi lugar, voy a permitir que cualquiera lo usurpe; no voy a luchar por esto; yo puedo tener perfecta ecuanimidad, puedo descansar en el Señor, puedo dejar eso en manos del Señor. Mi negocio es sólo ver que soy guardado en torno a un orden celeste, en un mundo celestial, en el reino celestial, que ejemplifica el Señor Jesús; y al cual tú eres transferido aun de una vez para siempre. *"Todo esto te daré, si postrado me adorares"* (Mateo 4:9). Satanás le proponía al Señor una forma rápida de realización personal. ¿Cuál es la actitud y la reacción del Señor Jesús? "No te preocupes; todo está asegurado para mí; tú puedes tener todo, por el momento. Yo no me voy a preocupar; no me voy a comprometer para conseguir eso; yo no voy a luchar por mis propias cosas de ninguna manera; Todo eso está en manos de mi Padre. El asunto para mí es que yo procure mantenerme en el terreno celestial". Parecería que lo hubiera perdido todo, pero Él lo tiene todo. Descanso perfecto, garantía y tranquilidad perfectas. Él lo soltó todo y lo tiene todo. Se despojó de todo en la tierra, y lo tiene todo desde el cielo.

Abram ejemplifica ese mismo principio. Él le dijo a Lot: "La elección es tuya, puedes tomar todo lo que te guste; no soy celoso, no me preocupa que yo vaya a perder algo". Estamos muy ocupados velando por si la gente comienza a llegar a nuestras reservas, a tomar nuestro lugar, y parezcan estar recibiendo los honores que nosotros debemos tener, y todo ese tipo de cosas. Estamos muy molestos por esto, muy celosos, y comenzamos a sentirnos mal por ello. No te preocupes, concéntrate en la mansedumbre, en el auto despojo, y deja eso en manos de Dios. Espera un poco y todo será puesto en el camino; el Señor se encargará de que tú no pierdas nada. No fue sino hasta cuando Lot se separó de Abram que el Señor se le apareció a Abram, y le dijo:¹⁴*Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.*¹⁵*Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre*" (Génesis 13:14-15). Vamos a ir a ver lo que Dios te da; no luches por ello, no te esfuerces por ello. Esa es la vida celestial, la naturaleza celestial; ese es el principio del hombre celestial.

Capítulo 6

LA LEY DE LA RESURRECCIÓN

“¹³Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. ¹⁴Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa. ¹⁵Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. ¹⁶Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros ¹⁷(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. ¹⁸El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. ¹⁹Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. ²⁰Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, ²¹plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; ²²por lo cual también su fe le fue contada por justicia. ²³Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada, ²⁴sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, ²⁵el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Romanos 4:13-25).

“¹²Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar. ¹⁷Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, ¹⁸habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; ¹⁹pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir” (Hebreos 11:12,17-19).

Hemos estado ocupados con el propósito del Señor de tener un pueblo celestial, una simiente espiritual, y hemos estado tratando de ver algo de la naturaleza de un pueblo y lo que se requiere para su constitución, y ver todo esto que se está trabajando en la vida de Abraham. Lo hemos visto como una exposición de este pueblo celestial. Nos hemos preocupado principalmente con la forma en cómo se hizo un pueblo; es decir, por el efecto interior producido profundamente en la circuncisión del corazón. Ahora queremos ver más en el otro lado.

Por otro lado, nos encontramos con los pasajes que hemos leído que definitivamente no nos ha dado la cara de la muerte, sino el lado de la resurrección de la vida de Abraham. Puedes notar esa conexión en Romanos 4. Abraham es puesto en escena, y por una transición rápida, eso es llevado a la resurrección del Señor Jesús. Aquí en estos pasajes dice que todo lo que en Abraham se introdujo y fue aprehendido, y todo lo que fue afirmado en Abraham, estaba en el terreno de la resurrección; él creía en el Dios que resucita a los muertos. Una gran cantidad de todo

este asunto está realizado con base en la necesidad de la resurrección, y sin eso no va a haber nada en absoluto. Observa lo mucho que hay de esto en el fondo de la vida de Abraham. Él es realmente la encarnación de la ley de la resurrección, en contraste con la necesidad de eso, por lo que, en un determinado momento, Isaac se convierte en la figura dominante. Es interesante notar lo que es ese punto. Recuerda que Isaac significa la incorporación plena e integral de la vida de Abraham. Todo el significado y todo el sentido de la vida de Abraham se encarna en Isaac. Eso es lo maravilloso de las cosas, que si Abraham realmente hubiera sacrificado a Isaac, y Dios no lo hubiera resucitado de los muertos, el sentido mismo de la vida de Abraham y su fe habría sido apagada. Lo maravilloso es que, al ver que toda su vida, su vindicación, su justificación, y todo lo de su esperanza y la promesa de Dios se había centrado en Isaac, Abraham estaba dispuesto a sacrificarlo, porque creía que Dios le levantaría de los muertos. Y él le volvió a recibir, como en una parábola, de entre los muertos, tan definida y fuerte era su fe en la resurrección. Isaac, como hemos dicho, por lo tanto se convierte en la encarnación plena de todo lo que Abraham representa, y eso en torno a la resurrección.

Acabo de decir que es interesante tener en cuenta el momento en que Isaac fue totalmente ingresado al escenario. Por supuesto, él ha estado allí en el fondo desde el principio en la misma promesa a Abraham acerca de su descendencia. Isaac estaba allí, pero no se menciona, es decir, no está definido, pero hay un punto en que él llega justo a la vista. El punto es que Abram está fuera de Ur, que él está fuera de ese ámbito; él está fuera de Harán, y lo que eso significa; él está fuera de Egipto y lo que eso significa; él está fuera de Lot y lo que eso significa, como hemos visto en la meditación anterior. Cuando él se encuentra fuera de estas cuatro cosas, entonces el Señor se le apareció y trajo a Isaac totalmente a la vista. Es interesante y lleno de significado señalar el punto en el que Isaac, por así decirlo, fue introducido justo a la escena en una definición clara.

LA INCAPACIDAD NATURAL SOBERANAMENTE ORDENADA POR DIOS

Sin embargo, hay una o dos cosas que debemos tener en cuenta, ciertos factores que están detrás de esto. En primer lugar, hay que tener en cuenta algo en torno de Sarai. En Génesis 11:30 no se trata sólo de una cuestión de detalle; allí donde se mencionan los hijos de Taré, dice que Sara, la esposa de Abraham, era estéril. Ese aspecto es justamente incrustado entre las genealogías, entre los descendientes de Taré. Eso está incluido ahí. No está incluido ahí sólo como un mero detalle; sino que está ahí por la dirección divina. Y desde luego tú conoces todo lo que se dice acerca de eso en Romanos 4 y Hebreos 11, acerca de la condición de Sarai. Aquí encuentras la soberanía de la imposibilidad natural, en la medida en que se relacione con las cosas celestiales, la soberanía de la debilidad natural. Dios ha tenido una mano en esto. Esto no es un accidente, no es justamente una casualidad. Nuestra incapacidad ante las cosas del cielo no necesariamente obra para nuestra desgracia, no se manifiesta justo en perjuicio nuestro, no es algo que ocurre porque sí. Dios lo ha ordenado así, lo ha arreglado de ese modo. Es algo que ha sido establecido por la soberanía de Dios que

las cosas celestiales no pueden tener su origen en la tierra.

Las cosas del cielo no pueden surgir de lo natural; eso no puede suceder. Dios lo ha establecido, y eso puede luchar durante años en nuestra vida cristiana cuando tratamos de producir algo de Dios por las energías y los recursos naturales del cerebro y la voluntad y la organización y todo ese tipo de cosas, y no podrá ser. Podemos construir algo externo, podemos hacer una gran cosa, pero en la medida en que se relacione con el cielo, no hay nada. Eso es ordenado por Dios. Lo de Sarai no es accidental, como tampoco es una desgracia. Eso es ordenado por Dios. Tú sabes que ese principio se mantiene en buen número de otros casos en el Antiguo Testamento, demostrando cómo Dios está en esto. No habría existido Samuel, de no haber sido por la soberanía divina en este asunto, y así en otros casos. Pero aquí está. Tú debes tomar en cuenta eso. Ese es el trasfondo de la soberanía establecida, trasfondo de la resurrección, donde nada puede suceder a menos que intervenga el cielo. No tenemos nada de esta Vida celestial a menos que intervenga el cielo; es absolutamente imposible.

Sin embargo somos sostenidos en el lado positivo. Dios quiere que sea así, pero no puede manifestarse hasta llegar a la plenitud cara a cara con el hecho de que no puede suceder nada a menos que Dios lo haga. No hay recurso alguno para esto, sino el mismo Dios. Una cosa celestial es totalmente de Dios. Entonces, frente a eso, tú consideras la edad de Abraham. En torno a eso, él le dice a Dios: "*¿Qué me darás, siendo así que ando sin hijos?*" (Génesis 15:2). Se nos dice que él era de unos cien años; en realidad de noventa y nueve años de edad, y él pensó que había llegado su hora de morir; él estaba asumiendo que su muerte estaba por llegar; que ya estaba listo para partir, que la vida había terminado para él. "Yo parto, por lo tanto, sin hijos". Mucho se ha hablado sobre ese tópico en el Nuevo Testamento; "*su cuerpo, que estaba ya como muerto*" (Romanos 4:19), y así sucesivamente. Pero es maravilloso que Dios se aferrara a ese punto, al igual que el Señor Jesús lo hizo hasta el punto en que, naturalmente, el cuerpo de Lázaro debía estar en el proceso de corrupción, así Dios se ha sostenido y no ha intervenido hasta que la cosa ha ido más allá de toda esperanza natural. ¡Oh!, este es el reino de la esperanza. No es tan imposible como eso, sólo en su propio reino. Dios hace esto: Él ordena que vayamos más allá de toda esperanza cuando Él quiera hacer la cosa celestial. Las cosas no han ido mal cuando ellos se convierten aparentemente en seres sin esperanza. Desde el punto de vista de Dios, ellos están muy a menudo justo como pueden, como nosotros estamos aquí. ¡Recuerda eso!

MELQUISEDEC

A continuación, la tercera cosa, lo de Melquisedec en el capítulo 14 del Génesis. En el Antiguo Testamento, lo referente a Melquisedec, lo tienes sólo en un par de versículos, tres a lo sumo. En cambio en el Nuevo Testamento lo encuentras en algo más de treinta versículos. Él ocupa un lugar mucho más grande en el pensamiento de Dios de lo que logras imaginar. ¿Cuál es el resultado de Melquisedec? El objetivo de traer a este hombre (como lo deja claro Hebreos, que es la carta de las cosas celestiales), es decir que Melquisedec es la figura del celestial. La transición en Hebreos es un salto de Melquisedec a Cristo, saltando limpiamente sobre Aarón y todo

el sacerdocio de Aarón, todo aquel sistema que es terrenal, que es temporal y temporario, saltando directo sobre todo lo terrenal, lo representado por Aaron.

¿De dónde viene este hombre, Melquisedec? Tú no sabes quién es él, sino que ha salido de lo incógnito, *"sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre"* (Hebreos 7:3). Melquisedec, Cristo, el Hombre celestial, y con relación a Melquisedec en Hebreos: *"Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos"* (Hebreos 4:14). Esa es la conclusión del asunto. Este es el hombre celestial, que está a la vista, por lo que Melquisedec es presentado aquí como muestra de que todo esto no es posible, ni se piensa en un nivel terrenal o a lo largo de una línea terrenal. Eso no te llevará a ningún lado, sólo es celestial, debe ser el cielo

De modo que el nacimiento de Isaac se convirtió en el punto focal de toda la fe, y fue en este terreno que se llevaron a cabo todas las principales pruebas de Abraham, y fue en esta esfera que se llevaron a cabo los mayores deslices de Abraham.

LA PRUEBA DE LA PACIENCIA

Incluso cuando el Señor le prometió el nacimiento de Isaac, y Abraham abrazó la promesa y le creyó a Dios, no era tan fácil como eso. Él fue puesto a prueba en torno a aquello. En primer lugar, fue probado en la cuestión de la paciencia. Era necesario entrar en una unión de corazón con la espera de Dios, la paciencia de Dios, para ser conformados a Cristo en la cuestión de paciencia. Él fue puesto a prueba, mientras que nada parecía estar sucediendo en absoluto.

Si nos fuésemos muy de cerca en los detalles en esto, verías como muy exigente esa forma de prueba, pero no nos atrevemos a entrar en los detalles. A pesar de que la promesa había sido dada y fija la fecha, nada parecía estar ocurriendo, y en ese vacío en el que "nada-parecía-estar-sucediendo", Abram cometió su gran desliz en torno a Agar, con el consiguiente Ismael –un intento de realizar las cosas celestiales a través de lineamientos terrenales. ¡Qué terrible consecuencia hubo a raíz de eso! ¡Qué terrible error fue este! ¡Qué dolor, qué complicaciones se presentaron!

Era en torno de Isaac que se estaban sucediendo todas las pruebas en torno al asunto de la posibilidad de esto, la realización de esta cosa. Fue una prueba para el Dios de la resurrección. Sí, el punto es que cuando Dios propone puramente una cosa celestial, una cosa puramente espiritual, Él hace innumerables esfuerzos para socavar todo el terreno natural, y al mismo tiempo que está haciendo eso, casi cualquier cosa nos puede suceder a nosotros. Nosotros estamos pasando por esa prueba. Dios está demostrando que no hay terreno natural, y cualquier cosa que nos parezca natural, es terreno natural bueno. y podemos estar usándolo, convirtiéndolo en cualquier alternativa, cualquier sustituto, cualesquiera cosas que parezcan útiles para realizar el propósito de Dios, estamos descubriendo que a medida que recurrimos a ellos, sólo crean mayores complicaciones. Dios tiene que hacer esto, Dios tiene que llevarnos a través, eso debe ser todo de Él, y Él hace innumerables esfuerzos para hacerlo así, con un pueblo celestial. Ellos serán un pueblo celestial, un pueblo espiritual, no habrá ninguna duda al respecto. No habrá terreno alguna para argumentar lo contrario, que esto, aquello y lo otro se puede dar cuenta de ello. No, tiene que ser atribuido al Señor.

Ya sea en nuestra vida, en nuestra propia supervivencia, o en la obra del Señor para lo que hemos podido haber sido llamados, eso va a ser así. Va a ser celestial, va a ser eterno, no va a ser posible, sino para el Señor.

Pero lo que quiero destacar es que eso es lo que Dios ha ordenado, y así debe ser, y es positivo con el Señor. Eso es lo que está detrás. Cada corte fresco con este cuchillo profundamente en el corazón, no es para destrucción y pérdida, es para aumentar. Cada nueva presión de esa ley, no puede ser sino del cielo, es el cielo hablando: eso va a ser desde el cielo. Es positivo; así será, y ese es el punto focal de la fe.

Capítulo 7

EL ÚLTIMO PASO DEL TRÁNSITO ESPIRITUAL

Lectura: Génesis 22:1-19.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16).

"El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Romanos 8:32).

"¹⁴Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; ¹⁵y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Corintios 5:14-15).

La historia que hemos leído en Génesis 22 es el lugar más santo y sagrado en todo el Antiguo Testamento. En toda la ley de la tipología, no hay nada que toque el tan profundo como santo incidente. La contraparte de lo mismo en el Nuevo Testamento, que lo trasciende, es Juan 17. En Génesis 22 somos llevados lejos de la tierra. Nos encontramos con esos afectados dejando el nivel de lo terrenal, por así decirlo, y moviéndose más y más lejos, hacia arriba y arriba como situándose en un lugar celestial; se trata de una escena sagrada entre padre e hijo, hijo y padre, y es una revelación de amor incomparable. No se puede leer la historia sin escuchar los tonos de amor en la conversación, las preguntas y respuestas. "Padre mío". "Hijo mío". Estos dos permanecen muy profundos en los corazones del uno y del otro.

Esto es un misterio; es algo que encierra un gran problema, una gran pregunta nace de una gran necesidad, y es una necesidad que se les presenta a ambos, no por alguna razón en sí mismos. No es que en ellos, en cualquiera de ellos o en ambos, haya sobrevenido esto a causa de cierto fracaso, error, delito o pecado, para que participen en la necesidad de hacer un gran sacrificio y se muevan en torno a un gran sufrimiento. Eso no entra en este caso en absoluto. Esto encierra misterio. ¿Por qué debe suceder esto? Abraham no expresa la pregunta, pero no cabe duda de que la pregunta estaba llamando, tocando a su corazón. Hay poca duda de que el grito de su corazón fuese: ¿A qué se debe esto? Y ciertamente lo fue en el corazón de Isaac. ¿Cuál es el significado de esto? Es un misterio que descansa más allá de aquellos que están directamente implicados. El amor está haciendo una extraña y misteriosa demanda en torno al padre y al hijo.

He dicho que la contraparte en el Nuevo Testamento la encontramos en Juan 17. Se trata de una escena sagrada entre el Padre y el Hijo. Se abre con: "*Padre, la hora ha llegado*", y con qué frecuencia a lo largo de este capítulo se escucha la palabra, "Padre". Y con cuánta claridad en todo se ve la actitud del Padre hacia el Hijo, este infinito amor mutuo. Sí, algo muy sagrado está tomando lugar, entre tanto que, en un sentido, esté en la tierra, pero en realidad ocurre en el cielo entre el Padre y el Hijo. Ellos están

trabajando en algo, y están trabajando en el sentido más profundo del amor infinito.

EL TOTALMENTE DESINTERESADO AMOR DIVINO

Ahora bien, hay profundas lecciones que yacen en el corazón de este maravilloso incidente que no vamos a tratar de investigar, ni siquiera a tocar ahora, sino que nos conformaremos con lo que se encuentra cerca de la superficie, lo que es casi evidente para cualquier tranquilo y serio lector. Hemos dicho que esto es una revelación del amor sin igual, y lo que sale es la esencia misma del amor, el amor divino, que es totalmente desinteresado, que su única motivación y preocupación yace en el dar. Hemos trazado el curso de Abraham hasta el momento, y hemos visto cómo a lo largo en el cumplimiento y hasta la realización del propósito divino, esta era cuestión de dejarse llevar de una manera progresiva y constante. Esta progresividad en el proceso de dejarse conducir lo llevaba cada vez más cerca al corazón de Dios, hasta que en el capítulo 22, parece que Abraham da el último paso de este viaje espiritual en el corazón de Dios. Él se pierde en ese infinito amor, entra en la pasión misma del corazón de Dios. Dios amó tanto que ha dado... Él no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. "*El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos*" (2 Corintios 5:14.). Justo en el corazón de Dios. Cuán profundo había entrado la Cruz había en el corazón de Abraham, en el alma de Abraham; cuán complejo es el trabajo de dividir entre todo lo natural, lo personal, las preocupaciones terrenales, los intereses mundanos y los intereses de Dios.

Aquí, en este punto, la brecha es eterna, la brecha es muy grande. Tú puedes ver este hombre y ver todas las promesas que Dios le hizo con respecto a este único hijo, y ver todo en lo que estuvo involucrado en torno a él. Como hemos dicho antes, todo el significado de la vida de Abraham fue centrado y envuelto en Isaac, y si Isaac se hubiese ido, entonces el significado de la vida de Abraham también se hubiera ido. Cuando tienes en cuenta cada aspecto, y luego ves a este hombre, no dilatando el obedecer hasta el último momento, no tratando de poner esto a un lado el mayor tiempo que hubiese podido, no retrocediendo ante esta terrible hora, sino que desde temprano en la mañana, a partir de la ruptura misma de la día, lo prepara todo, moviéndose en torno a un largo, penoso y agotador viaje, haciendo todo sin inmutarse. Es maravilloso cuán completamente este hombre se entrega hacia el interior de todas las consideraciones de costo para sí mismo, de todos los intereses que eran personales. Sí, la cruz ha entrado muy profundamente en la vida y el corazón de Abraham en este momento. Estuvimos a punto de sentir que esto es sobrehumano. Nos encojemos ante la presencia de esto. No es difícil para nosotros contemplar ciertas situaciones, ciertos sufrimientos y los costos que podrían entrar en la vida y, aún en la contemplación de ellos; es decir, a mí no me puede suceder, yo nunca podría hacerle frente. Si eso me llegase a pasar a mí, sería destruir mi fe. Pero Dios estaba obrando en la historia muy interior de este hombre el gran drama de los cielos. Dios amó tanto, que ha dado, y vamos a ver por qué, en un momento.

EL AMOR DEL PADRE

Lo que queremos señalar en primer lugar es que este asunto empezó en el corazón

del Padre; todo esto fue, en primer lugar, forjado en el Padre. Haciendo una transferencia del tipo al antitipo, llevándolo directo sobre el Nuevo Testamento, leemos: "*Porque tanto amó Dios*". Oh, cuántos puntos tenemos en nuestro Nuevo Testamento en torno al amor del Padre por el Hijo. Sí, "*este es mi Hijo amado*", es una frase declarada más de una vez. Pablo habla de Él como el Hijo del amor de Dios. "*Dando gracias al Padre... el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo*" (Colosenses 1:12-13). El Señor Jesús dijo: "*El Padre ama al Hijo*" (Juan 3:35). Cuánto hay en el amor del Padre por el Hijo, y el amor es el amor, por muy difícil que pueda ser para nosotros comprender intelectualmente los misterios de la Divinidad, de la relación divina, y cómo Dios puede sufrir. Aquí está el hecho establecido. Es el gran trasfondo de la gracia, el gran trasfondo de la redención, que este asunto empezó en el corazón de Dios. Es el amor de Dios y el amor sufrido, dando amor. Debemos recordar siempre que, por difícil que parezca entenderlo, a Dios le costó infinitamente el dar a Su Hijo. Había algo en esa relación del Hijo con el Padre, lo que significa la angustia de Dios en dejarlo ir y renunciar a Él. Él lo entregó, el Hijo de su amor. Esto, en primer lugar, entonces, es la historia del Padre dando amor.

EL AMOR DEL HIJO

En cuanto al hijo, no tenemos todos los detalles en el relato de Génesis 22. No nos queda más que asumir y concluir ciertas cosas. Hubo un momento entre esa respuesta del padre, como de aparente evasión. "*Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío*"; entre esa aparente evasiva respuesta, y el momento en que se apoderó de su hijo y le ató y lo puso en el altar, hay un punto en el que podría haberse dado toda la posibilidad de negativa y resistencia del hijo; y esto lo registramos dado que Isaac no era un niño, un niño pequeño, un bebé, para ser recogido y manejado por el estilo. Tú observas la historia, y encuentras que Isaac es un muchacho crecido, capaz de ejercer una voluntad propia, y por lo menos objetando, y poniendo todo esto en tela de juicio. Sin embargo, no hay nada de eso. "*Como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca*" (Isaías 53:7). Aquí hay un gran silencio; no es dicho nada. "*Él no abrió su boca*". Él es evidente (y esto es otra cosa en realidad no relacionada, en realidad no dicha, sino incluida claramente) confiando en la sabiduría de su padre; él está confiando en el amor de su padre; él está permitiendo algo que no entiende y sobre lo que ahí puede ameritar una buena pregunta. En ese último momento crítico, cuando la muerte parecía inminente, podría haber gritado: ¿Por qué? Como lo hizo este otro y más grande: "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*" (Marcos 15:34). Isaac podría haber planteado un montón de preguntas, pero no lo hizo. La pregunta está ahí, el misterio está ahí, pero la última palabra es la palabra de amor: "*Padre, en tus manos ...*" (Lucas 23:46). Sí, "*como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca*".

Allí se encuentra una larga historia detrás de eso. ¿Conocería Isaac acerca del pacto, de la promesa? Sin duda es difícil para nosotros llegar a la conclusión de que no lo sabía. ¿Abraham nunca le transmitió lo que estaba ligado a él, de cómo milagrosamente él había llegado a nacer por la intervención de Dios, y lo que Dios había dicho de él y todo lo que estaba envuelto en torno a su propia vida? Sin duda, le

había dicho algo acerca de eso a Isaac, e Isaac lo sabía, y era consciente de todo esto. Pues bien, en la presencia de este altar y este cuchillo, ¿dónde entra la promesa? ¿Dónde está el pacto, dónde está la justificación de mi existencia, dónde está la reivindicación de mi propia vida? Como lo puedes ver, Isaac tuvo mucho a lo cual renunciar también. Isaac era llamado a renunciar a todo lo que le confería la intervención divina y el pacto divino, y parecía que este era el final. Pero él no hizo reparos, y por el amor de su padre, que era tan evidente, le deja todo al padre, y fue un gran "todo" lo que soltó en ese momento. Todo estaba saliendo: todas las promesas, las esperanzas, todos los efectos, toda la visión, en ese momento cuando estaba el cuchillo en alto, pero lo dejó ir. Esto se trata de una figura.

Traslado esto al Hijo mayor, y al Padre mayor. Sabemos que esto comenzó en el cielo. Juan 17 comienza diciendo: *"Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo ..."*; y, luego, *"Glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese"*. Él tiene que dejar que todo eso quede en el cielo. Él ha bajado, y nada de esto está con Él, que es despojado de todo, y luego de tres años y medio, Él transita por el camino de esa renuncia. ¡Oh, mira con qué frecuencia lo hace! Ellos querrían que Él se levantara por Sus derechos; querrían que Él se vindicase por Sí mismo. Todo el tiempo la apelación de los amigos y enemigos es que se vindicase Él mismo, para sostenerse, para tomar, poseer, afirmarse. El suyo es un curso de renunciar, renunciar a Su Padre en Su amor. *"Yo pongo mi vida"* (Juan 10:15). Esas fueron Sus palabras.

EL OBJETO DE SU AMOR ABNEGADO

Ahora, ¿cuál fue el objetivo de todo esto? ¿Cuál era el objetivo en el caso de Abraham e Isaac, que en principio es el mismo con el Padre y el Hijo: nuestro Señor Jesús? Bueno, si nos fijamos en Génesis 22, verás cuál es el objetivo. *"¹⁵Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz"*. ¿Cuál es el objetivo? Dios tenía otras personas a la vista, Dios tenía un pueblo celestial a la vista. Era una cuestión de multiplicar este tipo de persona que Abraham había llegado a ser en Isaac. Isaac se convirtió en la expresión plena de esa historia espiritual de Abraham. Él lo reunió a todo. La misma palabra "filiación" significa plenitud. La filiación es un pensamiento completo. No es la infancia, es la filiación, es plenitud, la integridad, y es la integridad de esta posición, de esta historia espiritual en palabras del Nuevo Testamento: *"Aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia"* (Hebreos 5:8). Él fue hecho perfecto a través del sufrimiento (cfr. Hebreos 2:10). Él se convirtió en la consumación del amor sufrido, y Dios quiere reproducir ese tipo de persona, tener una raza de gente así, un pueblo celestial según ese orden.

De modo que el Hijo es trasladado dentro de los hijos. En primer lugar, Dios *"nos ha hablado por su Hijo"* (Hebreos 1:2), y entonces, para *"llevar muchos hijos a la gloria"* (Hebreos 2:10); aquí está la reproducción de este tipo de persona en un pueblo celestial, se trata de una multiplicación. Esa ley es enfatizada, como se ve, en la frase

"llevar muchos hijos a la gloria", o en la ilustración dada por el Señor Jesús: "*Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto*" (Juan 12:24). Se trata de la multiplicación de este tipo, y Cristo es el grano de trigo. Isaac fue el grano de trigo típicamente o tipológicamente. El Señor Jesús no tiene descendencia natural; Él no tiene simiente terrenal, y sin embargo, de Él se declara: "*Verá el fruto de la aflicción de su alma*" (Isaías 53:11). "*Verá linaje*" (Isaías. 53:10), y eso a través de dolores de parto. Los dolores de parto del Padre y el Hijo en el Monte Moriah aseguraron un pueblo celestial. El fruto del trabajo de Dios Padre y Su Hijo en otro monte y en las inmediaciones del Monte Moriah, ha dado lugar a esta simiente celestial, de los cuales tú y yo, lo creo, somos una parte.

Pero, ¿cuál es esta simiente, cuál es este pueblo celestial, cuáles son lo que suponemos que sean por naturaleza, nacidos por los dolores de parto de Jesucristo? Se supone que debemos ser la encarnación misma de este tipo de amor que siempre está dando, siempre dando, siempre renunciando, que es completamente desinteresado. Ese es el amor de Dios, ese es el amor de Cristo, y la simiente nace de ese amor; y es esa, por su propia naturaleza, la expresión de ese amor.

LA FORMA DE REPRODUCCIÓN

Puedes ver la historia hasta Isaac. ¿Dónde comenzó? Bueno, ya hemos señalado que se inició en una pequeña y estrecha cláusula dentro de las genealogías de Taré, sobre sus hijos, y luego Abram y su esposa, Sarai. "*Mas Sarai era estéril, y no tenía hijo*" (Génesis 11:30); era algo extraído de un propósito divino. Ahí es donde empezó la historia, en la esterilidad, una esterilidad absoluta y la imposibilidad de la fecundidad. Pero, a través de una continua obra interna de Dios en el amor y la confianza, a pesar de la esterilidad, el Señor le dice: "*Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar*" (Génesis 22:17).

Trastocad esto, queridos amigos, manteniendo en los medios el establecimiento de la esterilidad. Si se mantiene, si se sostiene, no hay reproducción. La vida es una confianza, la vida es un fideicomiso; y el cumplimiento de ese encargo radica en la multiplicación. Ese principio es establecido en el corazón mismo de la creación por Dios mismo. En el mantener las cosas para ti mismo y que se marchiten y mueran, no hay nada que siga adelante. Mantener las cosas bajo llave dentro de ti mismo, significa la esterilidad eterna. Confía, deja que Dios obre.

¡Ah, cómo es presionado eso en el hogar! No siempre es lo malo lo que debe salir. Cuando se llega a Isaac, no hay nada malo; este es un regalo de Dios. Él fue dado por un milagro de Dios. Pero como tú sabes, es tan fácil para nosotros poner nuestras manos sobre las cosas dadas por Dios, y mantenerlas para uso propio, para nosotros mismos. Dios nos ha dado mucho trabajo por hacer, y en poco tiempo es nuestro trabajo y estamos muy celosos si alguien intenta interferir en ello. Dios nos ha dado una posición para que la ocupemos, y entonces se convierte en nuestra posición, y nos molesta mucho si alguien se mete en nuestra posición y toma nuestro lugar, y que le estén dando el crédito por hacer lo que en realidad nosotros hemos hecho, o estábamos abiertos a hacer. Esto funciona hasta en los puntos delicados, este apoderarse aun de las cosas divinas, de la bendición divina, y darle un giro hacia

nuestra gloria y nuestra reputación, haciendo que esto sea nuestro. Sí, una cosa celestial puede ser fácilmente arrastrada a la tierra. Esa es la trágica historia de tanta obra de Dios. Si Dios hace algo –visita a un pueblo, bendice a un siervo, o levanta un instrumento y un movimiento–, no pasa tanto tiempo antes de que los hombres se apoderen de eso y lo conviertan en su movimiento privado con su nombre asignado; bajan la obra del Señor a la tierra y la rotulan, y el Señor se retira y deja que ellos lo ejecuten. Pero también puede ser una historia personal. Tengamos cuidado de no comprar de las cosas de Dios y hacerlas nuestras, y ser personalmente celosos.

Juan 17. *"La hora ha llegado"*. ¿A qué hora se refiere? Es esa hora de la cual tantas veces había hablado desde el primer momento con ocasión de las bodas de Caná de Galilea. *"Aún no ha venido mi hora"*. Repetidamente se observa la manera en que Él utiliza esa frase, "mi hora", la gran hora de la Cruz; y por fin la hora ha llegado, está aquí. Juan 17 es la hora del ofrecimiento de Sí mismo. Ten en cuenta que en esa gran hora de la cruz y de abandono, Él dice: *"Que todos sean uno"*; el fruto de la Cruz es la Gran Unidad Divina. ¿Por qué? ¿Cómo? Debido a que el fruto de la cruz es la transmisión de ese amor infinito de dar a los demás. Hemos dicho que la única solución posible a la división y la desunión cristiana es una posición celestial, nacida de este amor divino del Calvario; dando amor, liberando amor. De alguna manera, en algún lugar, en todas las divisiones y todos los celos y todas las envidias, vamos a encontrar una explotación en la que cierto interés es terrenal. Encuentra una compañía o vidas amalgamadas entre sí en una unidad indisoluble, indestructible, y encontrarás ahí el amor de Dios forjado muy profundamente en el corazón. *"Que todos sean uno"*; que sean uno debido al amor que Dios da a través del Hijo, y transmitido a la descendencia.

Sí, este asunto del amor divino toca así muchos puntos durante todo el camino, y ¿por qué hay tanta pasión en nuestros corazones como lo hemos hablado en estos días acerca de este asunto? Por esta misma razón es que, trágicamente, lamentablemente, en esta tierra muchos de los que llevan el nombre de cristianos están atrayendo hacia sí mismos, están de pie por sus propios derechos, son celosos, envidiosos, divisivos. Y esa es precisamente la contradicción de la idea divina de tener un pueblo celestial en la tierra de este tipo, la reproducción de esta simiente, que es Cristo, que es la encarnación de este amor que libera, este amor que sabe ceder, este amor que está todo el tiempo dando. Eso es lo que el Señor busca. Esto representa un profundo trabajo de la Cruz en el interior, pero ¿seguramente no podemos aceptar nada menos que esto? Seguramente entramos en estas palabras: *"¹⁴Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; ¹⁵y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos"* (2 Corintios 5:14-15). El amor de Cristo nos constriñe, no en nosotros mismos, sino en aquel que por nosotros murió y resucitó. E incluso las cosas divinas no deben ser considerados de una manera personal. Dale una oportunidad a Dios de reivindicar, dale a Dios la oportunidad de glorificar a Su Hijo en ti, dale a Dios la oportunidad de entrar y mostrar cuál es Su posición en materia de darlo todo. Mantén y retén y tu vida será estéril. Sujeta, agarra, retiene, y no habrá niños. Libera, produce rendimiento, entrégate a Dios, alarga la mano sobre todo por lo que estás celoso y preocupado por el Señor, y Él no va a disminuir. Este es el principio del

ministerio, este es el principio de la vida.

Siento que necesitamos mucho más de esta gracia de nuestro Señor Jesús, este amor de Dios, que nos saque de la imagen. Muy a menudo, mientras miras a la gente, casi puedes verlos ocupados consigo mismos, encerrados en sí mismos. Ellos son sólo individuos atados a sí mismos. El amor de Dios nos libera de toda esa clase de cosas, por no hablar de los peores rasgos de maldad y de la crítica y el daño que nos hacemos unos a otros con palabras. El amor del Señor nos libera de todo, y hace de nosotros una parte de esta simiente celestial, este pueblo celestial, realmente expresando ese dar, dejando que el amor de Dios fluya, el cual regresa mil veces. Y no lo vamos a hacer para conseguir, sino para glorificar al Señor. El Señor nos conceda la gracia.

Ahora, tú tienes una vida, y esa vida es una gran confianza, una gran responsabilidad. Puede permanecer en sus propias ambiciones, sus propios intereses, sus propias preocupaciones y consideraciones mundanas, y puede permanecer por sí misma. ¿Le darás tu vida a Dios, le confiarás todo a Él, la pondrás en el altar, y dejarás que el cuchillo sea tomado para que Dios pueda disponer de ella por completo? Si tú lo quieres, Dios multiplicará tu vida, Dios te extenderá tu vida; Dios hará mucho más de lo que nunca hubiera sido si te hubieras mantenido en tus propias manos. ¿Has adquirido algo en tu vida a lo que estás aferrando como un cristiano, no estás depositando eso en el Señor? Tú conoces lo que es eso. Errarías si trataras de catalogar las cosas que podrían ser. Tú sabes que tienes algo que no se lo entregas al Señor. El Señor ha puesto Su dedo en algo, y tú te estás aferrando a eso. Tú tienes un argumento del cual piensas que es un muy buen argumento. Tienes una razón que piensas que es perfectamente buena, por lo que te aferras a eso. En el fondo la verdad es que no estás dispuesto a dejar eso atrás.

¿El Señor te ha hablado y te muestra algo, o te indica de alguna manera lo que Él desea, y tú te prendes de eso al igual que Taré, y continúas presionando sobre eso a toda costa? Y el "todos los gastos" en este caso significa costo para los demás, y eso va a hacer sufrir por la forma en que tú vas a hacer lo que creemos que es la voluntad de Dios. Hay momentos en que, en reconocimiento de que determinado curso es el camino del Señor, tenemos que esperar el tiempo del Señor, y ver que nuestra fuerza de voluntad, que viene en alianza con algún propósito de Dios, no está poniendo en peligro la fecundidad de esa cosa, y haciendo daño a otras personas y hacer que otras personas sufran. Hay momentos en que tenemos que volver al Señor y decirle: "Señor, tú me has demostrado cuál es tu manera para mí, pero puedo ver que se va a involucrar a otros en una gran cantidad de sufrimiento. Quiero estar seguro de Tu tiempo en esto, y que no estoy apoderado de esto; no es mi fuerza de voluntad para hacer Tu voluntad. Quiero hacer esto en el amor abnegado, de modo que la pérdida sufrida por los demás sea mínima". Hemos visto a personas que están en lo cierto en cuanto a su objetivo, rectos en cuanto a lo que el Señor quiere, pero la forma en que lo hacen a menudo echa a perder todo. Ellos alcanzaron las cosas divinas, y mientras la cosa está bien, lo están echando a perder por causa de traer su propia fuerza de voluntad en alianza con esto. Esto se aplica de muchas maneras. Tenemos que ser circuncidados en el corazón para hacer la voluntad de Dios, dispuestos a desprendernos y dejar a Dios determinar la manera de lograrlo.

Que el Señor interprete Su Palabra y la haga fructífera. Sé que esto es un reto. Esto

nos busca a todos nosotros, todos nos encontramos con esto. Pero, ¡oh, mira lo que ha ocurrido en el cielo, y ve que Él desea que, como en el cielo, así sea también en la tierra.